
ITALIA
SU
DEFENSA
EN MEXICO
POR EL Dr. Atl.
EDICION DE LA COLONIA ITALIANA

LA DEFENSA DE ITALIA EN MEXICO

POR EL DR. ATL

COLECCION DE ARTICULOS PUBLICADOS EN EXCELSIOR

EDICION DE LA COLONIA ITALIANA

MEXICO 1936

PROLOGO

LA DEFENSA DE ITALIA EN MEJICO

EL Dr. Atl se ha hecho cargo, motu propio, de esa defensa y en una forma elegante y convincente. Durante más de un año ha estado sobre la barricada, gastando solo una parte del parque de su cartuchera, porque comprendió que gastarlo todo en una batalla campal, como él mismo ha dicho, hubiera provocado una reacción violenta en el ambiente de Méjico sumamente hostil al régimen fascista.

La propaganda británica y soviética en el mundo para presentar a Italia como un criminal, alcanzó en nuestro país una importancia tan considerable que todos los sectores de la opinión pública se afiliaron del lado de los enemigos de Italia, y al lado de Ginebra cuando la Liga de las Naciones declaró a este país culpable de agresión.

La prensa de Méjico se contentaba solamente con publicar noticias cablegráficas sobre la situación italiana y algunos informes de agencias especiales tendientes a ennegrecerla. Nadie en la prensa nacional había emprendido una campaña de esclarecimiento, y al mismo tiempo de elevación, para orientar el criterio público.

El Dr. Atl la está realizando en una serie de brillantes artículos publicados en "Excélsior", el periódico de mayor circulación y más prestigiado en nuestro país. En ellos analizó día por día, juntamente con los acontecimientos en la política europea en general, todo aquello que se relacionaba con

la política italiana: las intrigas de la Liga, la actitud inglesa y la firmeza del fascismo.

Toda esta labor de crítica internacional aparece cuotidianamente en "Excélsior" en la sección especial intitulada "A Través del Mundo". Las apreciaciones publicadas en esa sección de la página editorial del gran diario, formuladas desde un elevado punto de observación y llevadas a horizontes muy lejanos, despertaron como era natural, un gran interés público, en el cual tuvo grande influencia la reputación de su autor.

La selección que aquí se publica, forma la mayor parte de los escritos relativos a Italia.

* * *

Siendo esta edición dedicada a perpetuar entre los italianos parte de la labor que el Dr. Atl ha realizado en "Excélsior" en bien de su país, se impone una semblanza del autor. Será sólo una instantánea, hecha con una cámara barata, y de ninguna manera un film en el cual pudieran verse las diferentes fases de la personalidad múltiple de este escritor.

Ningún hombre de Méjico alcanza la popularidad del Dr. Atl, y pocos pueden igualarle en cultura y en el conocimiento directo y personal de las cosas. Si lanzara su candidatura a la presidencia de la República sería electo por aclamación.

Pintor, sus paisajes no tienen rival en el arte contemporáneo por su fuerza y su originalidad.

Escritor, sus obras de crítica, como las Iglesias de Méjico y sobre todo Las Artes Populares son únicas en su género. Los Cuentos de Todos Colores y las Sinfonías del Popocatépetl son cúspides en nuestra literatura; (Las Sinfonías del Popocatépetl han sido traducidas al italiano por el profesor Guido Callegari de Verona y publicadas por una casa editora de Milán); pero sobre todo, su último libro, "Un Hombre Más Allá del Universo" quedará, dice el crítico Pedro Gringoire, "en las páginas de nuestra literatura, como una creación magistral y perdurable".

Alpinista, sus expediciones a las montañas del Continente, pero sobre todo a las más altas cumbres de Méjico le han

dado fama y lo han convertido, como dice uno de sus biógrafos, en una fuerza de la Naturaleza.

Condotiero, levantó en 1915 al proletariado de Méjico para lanzarlo a la Revolución, y su labor animadora ha tenido una grande influencia desde 1914 en el desarrollo de los movimientos sociales e intelectuales de Méjico.

Periodista, ha fundado en este país periódicos y revistas que alcanzaron una grande importancia, como La Vanguardia en Orizaba en 1915, y que era el periódico ortodoxo de la Revolución; Acción Mundial en la Capital, un diario que alcanzó uno de los más altos tirajes entre los diarios mejicanos. En las páginas que siguen el lector tendrá una demostración del criterio, del estilo y de la clarividencia de este hombre al tratar los asuntos internacionales.

Tipo extraño, disipado y estudioso al mismo tiempo, "genio múltiple", dice el gran pintor Diego Rivera en el RETRATO que sirve de prólogo al "Un Hombre Más Allá del Universo", "el hombre más simpático de Méjico, el artista más inteligente, el hombre de mundo más atractivo y el más eficaz hombre de negocios tras de la apariencia de la personalidad más pintoresca de su tiempo y de su país".

* * *

Cuando se me honró encomendándome escribiera una introducción a esta raccolta fuí a entrevistar al Dr. Atl a su majestuoso Convento de la Merced, donde lo encontré rodeado como siempre de una verdadera nube de muchachas bonitas que oían la lectura del último volumen de sus Cuentos de Todos Colores. Al verme suspendió su agradable labor, me salió al encuentro y me dijo:

—Apuesto a que vienes a invitarte para que te lleve a mi próxima expedición a las Sierras de Oaxaca!

—No, le contesté, vengo a entrevistarte.

—Sobre...?

—Sobre la admirable campaña que has hecho en "Excélsior" en favor de Italia.

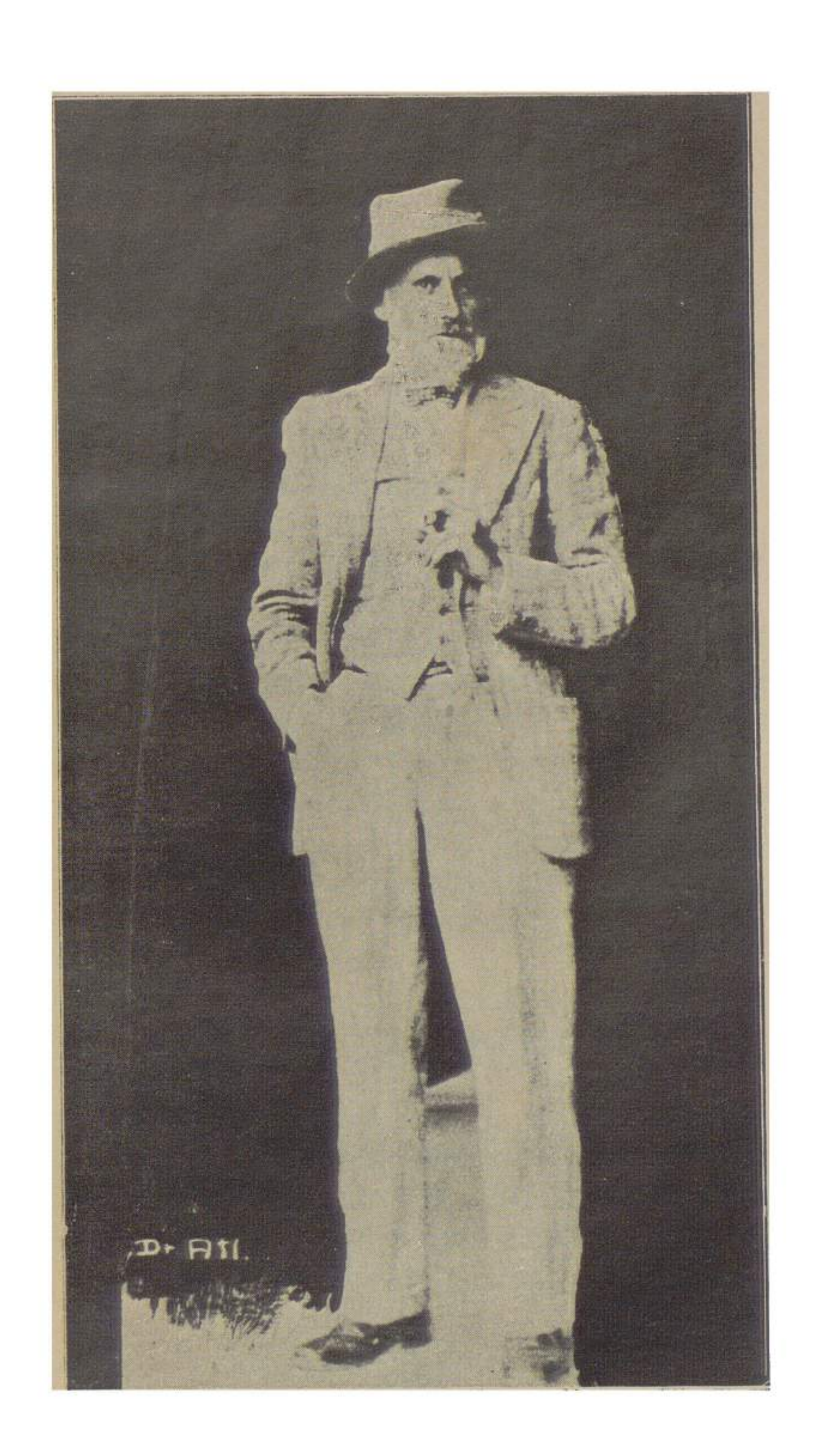
—Mira, me dijo mientras entregaba las pruebas de su nuevo libro a una de sus preciosas oyentes, no me hagas en-

trevistas. Yo no soy fascista. Tengo por Italia un amor profundo y múltiple y hacia ella tengo también múltiples deberes que cumplir. Italia es un símbolo de civilización, de cultura y de belleza. Mussolini es, no solamente el defensor de este símbolo, sino su prodigioso animador. Bajo su egida, un gran pueblo ha resucitado y su milenaria potencia histórica se ha reconcentrado, consolidado, convirtiéndose en una fuerza que está influenciando al mundo entero. (Yo iba a hablar pero el Dr. Atl me interrumpió): no me hagas preguntas! Yo adoro a Italia, y estoy convencido de que el fascismo la ha salvado del caos en que la sepultó la guerra. Mussolini ha hecho más por Italia que todos los héroes y los políticos del Risorgimento: ha unificado en el sacrificio y ante la segura esperanza, el espíritu de la estirpe — por eso lo defiendo. Y no me preguntes más.

No era necesario. Estas palabras dichas con voz vibrante eran suficientes para explicar la actitud del autor de estos artículos.

México, enero 29 de 1936.

Ing. Pedro M. RODRIGUEZ.


Dr Atl.

EL ACUERDO FRANCO-ITALIANO

Miércoles 9 de enero-1935.

SURGIDOS de fuentes sospechosas, aparecieron desde el 29 de diciembre en la prensa de los grandes países, rumores pesimistas sobre las posibilidades de un acuerdo entre Francia e Italia.

De Berlín a París se transmitió esta noticia el primero de enero: "Hitler está haciendo presión sobre Mussolini por medio de su embajador en Roma, amenazando con no tomar parte en la firma del pacto para garantizar la independencia de Austria".

Por otra parte, la prensa inglesa, con una vehemencia poco británica, criticó duramente a Mussolini por su veleidad y por "su terrible error diplomático de no averiguar a tiempo el sentimiento de Alemania", lo cual, según esa prensa, había hecho fracasar las pláticas de Roma.

También el primero de enero, los más importantes periódicos europeos daban por fracasados los preliminares de las conferencias.

Estas tentativas derrotistas eran la única arma de los enemigos de un arreglo italofrancés, pero no alcanzaron su objetivo. Laval siguió su camino —trazado con mucha habilidad en un campo erizado de dificultades— por el cual llegó a Roma sin pompa, pero con un plan muy bien delineado, a juzgar por los resultados obtenidos.

Estos han sido comunicados con excesiva parquedad, y no pueden ser analizados, en sus detalles, en estos momentos, pero de las informaciones oficiales se desprenden dos hechos importantes:

la realización de una entente largamente esperada, entre dos grandes pueblos —la cual tendrá una acción efectiva en la política mundial— y la revelación de la existencia de un programa para formar un block europeo bajo la iniciativa de Francia.

La hegemonía que Francia ejerce sobre la Pequeña Entente garantiza la anuencia de la Europa Central en cualquiera combinación. Inglaterra espera ahora la visita de Laval. Con ella se cerrará el pacto europeo, que según la frase del comunicado oficial de Roma, tiene como finalidades principales reducir los armamentos y garantizar la paz en el mundo.

Pero antes de alcanzar este altísimo deseo de las cancillerías, es oportuno hacer una observación y una pregunta:

a) El block que se está consolidando, obliga ineludiblemente a Alemania a doblegarse ante cualquiera exigencia de esta nueva y grande entente europea.

b) Qué papel va a representar Rusia en este block? La paz no puede obtenerse sin el desarme, y Rusia no se ha comprometido a desarmarse, ni ha renunciado a sus conquistas revolucionarias y territoriales. Ella quiere la paz y el desarme fuera de su territorio. El lema comunista es: Abajo las guerras imperialistas, pero no la guerra del proletariado.

Este es un punto de una importancia capital, y debe servir de guía cuando las cancillerías hablan de paz en un momento en que parece que los pueblos van hacia ella después del acuerdo franco-italiano.

CONSECUENCIAS DEL PACTO DE ROMA

Jueves 10 de enero-1935.

SAN Marcos en persona predicó el evangelio en Etiopía —ahora está regida por una élite judáica que dice descender del Rey Salomón.

Sus habitantes —diez millones— negros en un estado de semibarbarie o de salvajismo completo —están sujetos a una casta sa-

cerdotal eminentemente nacionalista, fiera de su abolengo y feroz defensora de la independencia de su país.

La situación geográfica de Abisinia ha sido, desde hace muchos siglos, desfavorable a su propio desarrollo, y las sucesivas invasiones han circunscrito su territorio sin dejarse acceso al mar.

Entre Italia, Francia e Inglaterra se dividieron las regiones marinas que debían ser las costas naturales de Etiopía.

Estas tres potencias han mantenido siempre un contacto constante con el gobierno abisinio, y la Santa Sede ha establecido relaciones con la Iglesia Copta de Etiopía y de Egipto.

Italia y Francia, a pesar de sus intereses encontrados, han trabajado en cierta armonía, pero las prerrogativas que los franceses han obtenido desde la época de Menelik, les dan la superioridad sobre sus rivales, especialmente por la concesión del ferrocarril entre Addis Abeba y la Costa, única vía de salida comercial del Reino de Etiopía hacia el mar.

Después de la guerra, múltiples tentativas de penetración se han hecho en el reino de Haile Selassie. Inglaterra ha pretendido obtener concesiones de presas, y el Japón y Alemania han enviado sus agentes comerciales para vender a los nativos baratijas vistosas y baratas en muy grande escala. Rusia ha mandado también sus misiones para establecer cédulas comunistas entre el ejército, y entre el pueblo, siempre turbulento.

Al intentar Italia penetrar de nuevo en Abisinia se encontró con los grandes intereses franceses, y un malestar, oculto a veces, y a veces con resonancias diplomáticas surgió de estos choques. (El incidente de Ualual no es más que una demostración del estado de efervescencia existentes entre Italia y Abisinia).

Pero con el pacto de Roma, firmado el día 8 de los corrientes, Italia mejora su situación material con las concesiones territoriales obtenidas y con las facilidades de comunicación, y podrá con mayor facilidad llevar a cabo sus miras de penetración en tierras de triste recuerdo.

FIRMEZA SOBREHUMANA

Martes 15 de enero-1935.

EL día 5 de este mes hizo, justamente 27 años, que un muchacho italiano de 23, llegó de la provincia de Nápoles a New York en calidad de emigrante.

Inteligente y activo, pronto encontró trabajo. En dos años ganó bastante dinero —lo necesitaba— iba a casarse con una doncella napolitana con quien estaba comprometido.

Próximo a regresar a su país, riñó, por cuestiones de dinero con un americano y lo mató de un balazo en el estómago. Fué condenado a 25 años de prisión.

La novia lo supo, y le escribió con sencillez campesina: "con alegría espero tu regreso, un día, u otro".

Semana tras semana, mes tras mes, año tras año, la doncella de la Campania siguió escribiendo al prisionero. Sus cartas le contaban las cosas de todos los días: que los manzanos habían crecido mucho; que las hortalizas se vendían bien en el mercado; que las cabras eran ya varias docenas y que habían reformado toda la casa para cuando él volviese —cartas sin una palabra de consuelo, sin un reproche, perfumadas con la brisa del Adriático y con el aroma de la campiña, y envueltas en una densa nube de confianza.

El prisionero, ciego ante el abismo pavoroso del tiempo, esperaba también, sin ansia, sin vacilaciones, y trabajando.

Esperó con fé. Nada había pasado en su vida. La prisión era sólo una pausa. Su amor —y el de ella— como un signo geométrico, permanecía invariable en el tiempo sin medida.

El reo cumplió su condena. El día en que le dijeron: "hoy saldrá usted", hizo llamar a la viuda del hombre que asesinó, y le dijo con humildad:

—Ningún dinero es suficiente para pagar la vida de un ser humano. Cierto!, pero le ruego que acepte lo que yo he ganado en estos años de encierro— y le entregó mil setecientos dólares.

Cogió su equipaje —una valija que contenía las cartas de la

amada— y acompañado de dos guardias —iba deportado— salió de la cárcel, sin odio, sin rencores y sin dinero.

En el "Rex" lo embarcaron y ahí lo entrevistaron los reporteros de los grandes diarios neoyorkinos.

—La prisión no me ha amargado, les dijo—. No tengo a nadie a quien culpar por lo que hice. He pagado mi deuda como el mundo ha querido y vuelvo a mi casa.

—Pero cree usted que su novia lo esperará?

—Cierto, ciertísimo, si me esperó un día, porqué no había de esperarme veinticinco años? Aquí está su última carta. Los reporteros la leyeron. Era breve como un telegrama "estaré en el muelle el día que llegues, con mi vestido rosa y un pañuelo rojo en la cabeza".

—No tengo fotografías de ella. Qué estará vieja? Eso no! Ni yo tampoco lo estoy! Bella! La belleza eterna no está nunca en la cara, está en el corazón.

Y el "Rex" partió llevando en su seno millonarios aburridos, viejas emperifolladas, "girls" sin sesos, turistas inocentes — y un hombre.

Hoy, en este día, el hermoso barco atracará en un muelle de Nápoles. Ahí estará la doncella de la Campania con su traje rosa de día de fiesta y un pañolón rojo en la cabeza, con los cabellos grises y las manos cruzadas sobre el vientre ingrávido, más bella que la Fortaleza que Lorenttzzeti pintó en los muros del Palacio Comunal de Siena, aureolada de la luz del milagro. Y el hombre de la fé sobrehumana llegará y la llevará en sus brazos bajo el techo de la casa familiar.

Falta escribir los nombres de estas dos criaturas prodigiosas — nombres de predestinación, simbólicos: él se llama Miguel Angel Gentilcore y ella María Della Pieta.

MUSSOLINI EN UN MOMENTO CRITICO

Miércoles 15 de mayo-1935.

EL movimiento iniciado contra Abisinia por el gobierno de Mussolini el año pasado, quedó bruscamente detenido por el anuncio oficial del rearme en Alemania. Desde entonces hasta esta fecha los factores contrarios a la política del Duce se han definido con precisión:

Primero.—Abisinia ha tenido tiempo de organizar su defensa, y de procurar alianzas, de crear un ambiente favorable a su causa en Asia y en Europa, y de hacer un llamamiento a la Liga para evitar el conflicto. Si Mussolini emprende una guerra contra el reino etíope, se encontrará, ahora, un enemigo mucho más peligroso que hace seis meses.

Segundo.—Inglaterra y Francia, en nombre de los principios de la Liga y con el fin de mantener la paz, han intervenido enérgicamente para evitar que Mussolini haga la guerra a Abisinia. En medio de todos los enredos y de todos los eufemismos que contienen los telegramas de Londres , de París y de Ginebra, para explicar la actitud de Inglaterra y de Francia frente a Italia en este asunto africano, se percibe claramente una sola cosa: el veto de Londres y de París, ante el cual Mussolini ha tenido que ceder.

Tercero.—Italia, defensora de la independencia de Austria, se encuentra ahora frente a la amenaza de una Alemania armada y decidida, dispuesta a reconquistar su influencia en el antiguo imperio de los Hapsburgos. Este es el punto más grave para el desenvolvimiento de la política mussoliniana. Hitler está aprovechando todas las circunstancias para oponerse a ella: se convierte en aliado del emperador Haile Selassie proporcionándole armas y municiones; intensifica la campaña nazi en Austria en forma alarmante para la precaria independencia de este país, y se prepara para aprovechar el debilitamiento que sufriría Italia con una guerra en un país lejano.

Ante esta situación adversa, el Duce se bate en retirada. Pe-

ro conociendo su carácter, el estado de desarrollo en que se encuentra la aventura africana y el amor propio del pueblo italiano, no puede admitirse que el dictador de Italia, saturado de ambiciones, renuncie definitivamente a penetrar en Etiopía.

Mussolini se encuentra en estos momentos en el punto más crítico de su dictadura. Múltiples contingencias lo han colocado frente por frente a su antigua aliada Alemania, delante de los intereses políticos de Inglaterra y Francia en Europa y de los intereses coloniales de estos mismos países en Africa, y se encuentra empeñado en una aventura guerrera bruscamente paralizada.

En otras palabras: Mussolini se ha encontrado de repente, en un círculo de hierro trazado por amigos y por enemigos.

Para el prestigio de su causa, para el suyo personal y para satisfacer las necesidades expansionistas de Italia, necesita romperlo.

LOS EMBAJADORES DE ITALIA

Sábado 1º de junio-1935.

AL conjuro del Duce, desde el Renacimiento, llegaron al Petit Palais los genios del arte italiano —Paolo Ucello, Boticelli, Tiziano, Mantegana, Chirlandajo —cien más— llevando en el esplendor de sus obras el saludo de Italia.

"Madre di tutte le stirpi
aroma di tutta la terra
sacra alla nuova aurora
col aratro e la prora".

Quinientas pinturas, representativas de las mil modalidades artísticas que florecieron en Italia, fulguran ante la inteligencia de los franceses como una prueba de la amistad entre los dos pueblos —quebrantada a cada paso— pero renaciente en los momentos críticos de su historia.

Después del Pacto de Roma se imponía un gesto elocuente, una demostración más grandiosa que una revista naval, más con-

tundente que un discurso oficial, más cálida que la visita de una delegación diplomática — una demostración poderosa, indiscutible, altísima.

Sólo Italia podía realizarla y sólo Francia comprenderla.

Qué país hubiera podido enviar a otro quinientas obras maestras de pintura como un testimonio de amistad, como una demostración de confianza y con la plena seguridad de que la feérica exhibición del genio sería apreciada?

El Duce ha tenido un gesto magnífico haciendo surgir del pasado a los más grandes artistas, del más brillante período de la historia italiana, para enviarlos como embajadores a París.

En estos momentos Francia desfila ante las quinientas maravillas expuestas en el Petit Palais, y reconocerá, seguramente, que Mussolini ha sabido realizar con este fantástico envío, una obra maestra en el campo de la política, dotando por un momento a la ciudad de París de un tesoro más valioso que los ochenta mil millones de francos que en oro, conserva hasta ahora en las cajas del Banco de Francia.

MUSSOLINI, LA LLUVIA Y LA LIGA

Sábado 8 de junio-1935.

EL viernes 26 del mes pasado, al amanecer, un destacamento de dos mil doscientos italianos, salió rumbo al Este de Africa. Este mismo día, después de las doce, Mussolini dijo en un enfático discurso que Italia nunca volvía atrás en sus decisiones. Por la noche el Duce aceptó la mediación de la Liga de las Naciones y el arbitraje en la disputa con Abisinia.

Esta serie de hechos, verificados en doce horas, han dado pábulo a la crítica internacional.

Los periódicos franceses los toman en guasa; los alemanes los han cogido como un pretexto magnífico para injuriar a Italia y los periódicos americanos se dedican a analizar en largos artículos, la kaleidoscópica transformación de la política italiana.

"La actuación de la Gran Bretaña en el asunto abisinio —di-

ce un comentarista americano— será, probablemente, una página de historia que no podrá escribirse pronto para el público". En efecto, la actuación de la Gran Bretaña ha sido de tal manera oculta, que el público sólo ha percibido una consecuencia final: la disminución de los arrestos bélicos del dictador romano.

Inglaterra ha obrado por dos caminos diferentes: uno directo en Abisinia, y otro indirecto: la Liga. Ambos han sido muy efectivos y Mussolini no ha tenido otro remedio que pretextar las condiciones desfavorables que presenta la temporada de lluvias en Etiopía, para suspender la gran movilización que había empezado.

Mussolini no está ya frente al descendiente del Rey Salomón: está frente a Inglaterra, y ésto cambia por completo la situación.

La Liga ha fijado el día 26 de agosto próximo para dar término a sus trabajos de mediación entre el rey etíope y el Duce. En septiembre la estación de lluvias habrá terminado. Será en esa fecha cuando la crisis sobrevenga, es decir, cuando la Liga indique a Italia que no podrá seguir su conquista en Etiopía.

Mussolini, filosóficamente pensará que de aquí a septiembre habrá llovido mucho en Africa — y en Europa.

INGLATERRA Y MUSSOLINI

Miércoles 12 de junio-1935.

LA violenta presión que Inglaterra empezó a ejercer sobre los asuntos italianos desde el 26 del mes pasado, se ha ido desarrollando cada día con mayor claridad y con más encono, hasta alcanzar en los primeros días de este mes, una intensidad que ha provocado una reacción violenta en el Dictador Romano.

Inglaterra, a pesar de su larga experiencia, de su sangre fría, de su cautela legendaria, ha ido demasiado lejos en su intervención. El señor Eden fué tal vez excesivo en sus declaraciones hechas en la Cámara de los Comunes, a las cuales se unió seguramente, el tono despreciativo de la voz y un gesto británico lleno de soberbia.

La actitud inglesa frente a la política italiana revela la convicción profunda que los ingleses tienen de su superioridad, y demuestra de una manera que sobrepasa los límites de la evidencia que el Duce tiene razón, puesto que en este caso tanto derecho tiene Inglaterra de intervenir en Italia cuanto tiene Mussolini de intervenir en Abisinia.

La Gran Bretaña está perdiendo la noción de la realidad: cree encontrarse en la misma situación que existía la víspera de los incidentes en Corfú —situación en la cual obligó a Italia a evacuar rápidamente la isla—, pero es fácil comprender que las condiciones actuales son muy diferentes y que la Gran Bretaña se vería envuelta en una aventura muy desagradable, si quisiera usar los mismos métodos que usó en aquel entonces. Hoy, en el campo internacional, Inglaterra no tiene la misma influencia que tenía hace cuatro años, y las diversas alianzas europeas han disminuído el poder británico en el Mediterráneo, y el reino de Italia constituye hoy día una potencia de primer orden, a la cual hay que tomar en consideración quiérase o no.

Por otra parte, será cosa fácil para Italia, en un momento de crisis, abandonar sus pretensiones sobre Austria y establecer con Alemania un rápido acuerdo, que sería completamente opuesto a la política inglesa.

Además, en el acuerdo de Roma deben haberse estudiado las dificultades internacionales que pudieran surgir, con la intervención militar de Italia en Abisinia. Esto es una cosa tan clara, que a pesar de todas las reservas, las noticias llegadas ayer de París, indican que Francia no estará del lado de Inglaterra.

Enfrentándose con la situación francoitaliana tal cual es, dos cosas son evidentes: que Mussolini irá a la conquista de Abisinia y que Inglaterra tratará de impedirla.

La intervención inglesa, poco atinada, ha dado a Mussolini un apoyo inmenso con el cual antes no contaba sino superficialmente: la voluntad del pueblo italiano.

MR. EDEN

Jueves 27 de junio-1935.

UNA de las demostraciones de la superioridad de la raza anglosajona sobre la raza latina, es la valorización del hombre, muy especialmente en asuntos políticos.

En muchos países no sajones, los gobiernos aplastan a sus hombres, aún aquellos que les son muy útiles, o los convierten en tipos borrosos —como en Francia, por ejemplo. A Foch, el general más sapiente de nuestros tiempos, aquel que hubiera podido ganar la guerra con un solo gesto, le fué tronchada su personalidad por la envidia y el autoritarismo de Clemenceau; a Briand, a Chautemps, a Flandin— a cualquier primer ministro, los rebaja, los licua, los vulgariza la misma máquina gubernamental.

En cambio, en Inglaterra, esa inconmensurable mediocridad que todavía se llama MacDonald, ha sido sostenida y dignificada año tras año por el gobierno, hasta que la voluntad y la boca de este pobre señor flexionaron, y entonces el gobierno británico lo elevó a la categoría de par y lo nombró lord presidente del Consejo.

La política inglesa sabe poner el valor a sus hombres. Junto a Simon hace surgir, en un momento crítico, al capitán Eden y lo manda a Moscou, a Varsovia, a Praga, y el joven novicio vuelve a Inglaterra cargado de gloria.

"Aunque parezca extraño, dice un comentador de la vida de Eden, es Eden un fenómeno de los tiempos que él vive". Yo creo lo contrario: es una expresión natural de la política inglesa.

Baldwin reorganiza el gabinete y encomienda al capitán Eden, después del Pacto angloalemán, la curiosísima misión de ir a dar disculpas a París y a Roma como a doncellas engañadas. Lleva consigo todo el prestigio de Inglaterra, y su personalidad ya aureolada de una propaganda fantástica en la prensa de todo el mundo. Se está poniendo en valor al capitán Eden para utilizarlo como una fuerza contundente en las próximas luchas diplomáticas que se avecinan.

Es un hombre guapo, joven con el tipo clásico del diplomático, sagaz y sin prejuicios. Simon, el viejo lobo, había estado ya demasiado en el escenario de la política internacional y era necesario sustituirlo con un hombre "más inglés".

Hoy vuelve a Londres después de haber tratado a Laval y a Mussolini con cierto aire de protección, cargado con otro manojo de laureles.

EL RESBALON DE UNA GRAN DAMA

Martes 2 de julio-1935.

CUANDO un muchacho se tropieza y se cae al jugar en el patio de su casa, el accidente tiene casi siempre insignificantes consecuencias, aún en el caso de que el chico se lastimara seriamente; pero si una vieja dama, en una fiesta palaciega, pierde el piso al bajar por la escalera de honor, se romperá los huesos en medio de la agitación de todos los invitados.

Esto es lo que le ha pasado a Inglaterra.

Su error político al firmar el pacto naval con Alemania ha lesionado su prestigio y provocado un levantamiento general en su contra, disgregando la unificación que empezaba a realizarse en Europa en beneficio de un verdadero interés público.

Las críticas hechas al gobierno inglés dentro de su país, por el acuerdo que se acaba de firmar, continúan en la prensa y en las Cámaras con mayor violencia. La política inglesa se encuentra en un atolladero, o como dice un cable de la Prensa Asociada del día 28: "Las ruedas de la favorita máquina del pacifismo británico, estaban paralizadas esta noche, y los mejores diplomáticos buscan en vano el medio de ponerlas de nuevo en movimiento".

Las censuras que la actitud inglesa ha levantado en el exterior, tienen su expresión máxima en el discurso pronunciado por el Ministro de la Marina francesa el 27 del pasado, en el cual Francia ataca violentamente a Inglaterra y revela las desastrosas consecuencias del misterioso gesto con que el gabinete de Baldwin debutó en el campo de la política internacional.

Algunos periódicos franceses e ingleses se preguntaban ayer, según informan los cables, como nosotros nos preguntamos el 27, cuáles han sido los móviles reales de Inglaterra al entenderse con Alemania violando los tratados con sus aliados, y esas publicaciones —como nosotros— tampoco encuentran una respuesta satisfactoria al enigma.

Estamos demasiado lejos para desentrañar el misterio, pero es lógico suponer que este desbarajuste internacional puede haber sido provocado por alguno de los políticos que ejercen una influencia enorme en el gobierno británico, con el deliberado propósito de crear perturbaciones favorables al desenvolvimiento de alguna oculta mira. Estoy seguro de no equivocarme.

ASI SE HABLA

Miércoles 3 de julio-1935.

EL jovencito y mono capitán Eden, de representante del Gobierno británico, se convirtió de la noche a la mañana en agente confidencial de Mussolini.

Los telegramas de Londres del día 28 comunican que el subsecretario de Relaciones de Inglaterra, al llegar derrotado a Londres, expuso ante sus colegas de gabinete todo el plan mussoliniano para la conquista de Abisinia.

Cada una de las palabras y de las frases de ese programa están meditadas, tienen un origen explicable y un fin determinado.

La vigorosa declaración del dictador romano es, al mismo tiempo, un reproche al imperialismo inglés, una enérgica decisión del hombre que tiene en sus manos el porvenir de Italia y constituye, por su claridad, un ejemplo de franqueza política.

"Reconozco —dice el Duce hablando con Eden— la buena voluntad que le anima a usted, pero Abisinia le es a Italia tan importante como lo fueron para Inglaterra las conquistas imperiales, desde Releigh a esta época. Los hombres que pueden gobernar deben gobernar y no abandonar sus puestos y obligaciones. Yo

estoy dispuesto a gobernar — no puedo renunciar a mis compromisos".

No se puede hablar más concisamente ni con mayor entereza.

Los conservadores, los hijos de la democracia y los comunistas, reprocharán al Duce su actitud decidida, su gesto arbitrario, fuera de la disciplina diplomática y su imperialismo militar y económico; pero esos reproches serán puramente literarios, porque a pesar de la influencia que ejercen en diversos países los grupos de esas denominaciones, la voluntad de un hombre se sobrepondrá a todas las críticas y a las dificultades que pudieran surgir.

El programa mussoliniano adquiere una importancia mayor en estos momentos, porque ha sido trasmitido al mundo a través de un miembro del Gabinete inglés que fué a Roma precisamente para obtener lo contrario.

Jamás se había visto que un subsecretario de Relaciones del Imperio británico se convirtiera en el portavoz de un dictador italiano.

HAILE SELASSIE ENTREVISTADO POR "EXCELSIOR"

Viernes 5 de julio-1935.

EL Rey de Etiopía habló al mundo — bastante mal. Su lenguaje no es el que corresponde a un Rey de Reyes, León de Judá — más parecen sus palabras las de un descendiente de Jeremías que las del heredero del magnífico Salomón.

El Emperador y Rey judío perdió una gran oportunidad para captarse las simpatías de las naciones.

Desde muy lejos se percibe en la entrevista publicada ayer, que Haile Selassie no fué aconsejado por gentes de buen sentido. Sus palabras causan una impresión de pobreza espiritual por su modestia, su indecisión y su tono de lamentación vergonzante, contrastando con la energía y la precisión de las declaraciones del dictador romano, que en esta misma sección hemos comentado.

En la lucha empeñada por el dictador fascista y el rey judío, hay un aspecto visible y una incógnita. Ambas cosas de un grande

interés político internacional: el aspecto visible es la intervención de Inglaterra en el conflicto italoetíope, y la incógnita, es la actitud que podrían asumir los diversos y poderosos grupos judíos en la misma Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos, y en Rusia, para defender a un miembro casi simbólico de su raza. La influencia que muchos de esos grupos ejercen en aquellos países, podría determinar un cambio inesperado en la contienda.

Hasta este momento todo hace prever que la guerra será inevitable: las terminantes declaraciones de Mussolini a Eden; el incidente entre las tropas italianas y etíopes verificado el día 3 de los corrientes y cuya gravedad señalan ampliamente los cables de Addis Abeba; la rápida preparación del Ejército etíope bajo la dirección de oficiales belgas; los dispositivos que Mussolini está tomando para el caso en que la Gran Bretaña se oponga a la conquista de Abisinia, para lo cual llamó ayer a un consejo de almirantes y, finalmente, para no hablar más que de los acontecimientos salientes, el Gobierno francés decomisó en los primeros días de esta semana un cargamento muy importante de municiones procedente de Bélgica, y consignado al Ejército etíope.

Toda esta serie de movimientos, y los que la precedieron, no son una promesa de guerra —constituyen la organización de la guerra— inevitable, y cuyas consecuencias, fuera del conflicto entre Italia y Abisinia, podrán ser positivamente serias.

EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE Y SUS CONSECUENCIAS

Jueves 11 de julio-1935.

VAMOS a hacer un resumen de los acontecimientos internacionales que se han verificado en Europa en torno del conflicto entre Italia y Abisinia, a partir del terrible fracaso sufrido por el enviado especial de Inglaterra, capitán Eden. La disputa entre el Dictador romano y el Rey de Reyes necesita ser puesta en relación con los movimientos que ha generado en toda Europa, los cuales pueden dar motivo a muy importantes transformaciones políticas. He aquí el resumen del día 5 al día 9 de este mes, jus-

tamente la víspera de las declaraciones definitivas que hará el Secretario de Relaciones de la Gran Bretaña sobre los propósitos ingleses:

ROMA.—Un consejo naval se reune bajo la presidencia de Mussolini para decretar el aumento de los efectivos navales, en vista de los cambios verificados en las marinas europeas y teniendo en consideración la próxima guerra en Africa.

Mussolini sale de Roma secretamente al puerto de Cagliari, manejando su propio aeroplano. En esa ciudad pronunció un violento discurso afirmando que ningún peligro lo haría retroceder de sus intenciones en Abisinia, y que "todo el mundo tendrá que inclinarse ante la inflexibilidad del espíritu fascista".

Los transportes especiales italianos han llevado al Africa ciento diez mil soldados y trabajadores.

El Gobierno de Roma está persuadido que el camino de Addis Abeba está completamente allanado. Los centros oficiales declararon el día 8 que la intromisión de la Gran Bretaña ha sido nulificada gracias a la "amistosa neutralidad de Francia" y a la neutralidad diplomática de Estados Unidos; que Alemania se muestra condescendiente con Italia, y Rusia, bajo la influencia francesa, permanece neutral. Se presume que el único apoyo que podría tener la Gran Bretaña sería el Japón, pero este país, aunque tiene grandes intereses comerciales en Africa no se aventuraría a mezclarse en el conflicto, estando como está, dedicado a la conquista de China.

ABISINIA.—Las noticias de Addis Abeba comunican que todo el reino está respondiendo a la amenaza definida de la guerra lanzada por Mussolini, con preparativos militares para resistir a las tropas italianas. Se afirma que el nuevo ejército etíope se presenta en buena forma debido a la instrucción recibida de militares belgas, desde hace seis años. Se insiste mucho en que los soldados de ese ejército van descalzos, lo que les proporciona una grande agilidad. Los corresponsales se preguntan cómo va a ser empleada esa agilidad contra las bombas de los aeroplanos.

De la Somalilandia Francesa se informa que existe la amenaza de un levantamiento general de musulmanes en favor de Abisinia, y el Emperador confirma ese rumor, pero diversas agencias y corresponsales opinan que los musulmanes se levantarán en favor de Italia contra la opresión del Rey de Reyes.

INGLATERRA.—Desde el día 5 los observadores internacio-

nales en Londres comunicaron las primeras señales de una modificación radical de la violenta actitud de Inglaterra contra Italia en defensa de Abisinia. Desde esa misma fecha los círculos oficiales de Londres admiten que los franceses se rehusan a cooperar con Inglaterra para obligar a Italia a que resuelva pacíficamente sus dificultades con Abisinia. Se considera que la actitud de Francia, abstencionista, modifica diariamente la situación angloitalo-etíope, y que sin el apoyo de los franceses el bloqueo económico resultaría imposible.

En la Cámara de los Comunes se lanzan ataques violentos contra las negociaciones pacifistas llevadas a cabo por Eden en Roma, las que entrañan una "oferta provisional cediendo a Etiopía una salida al mar a cambio de las concesiones que Etiopía hiciese para aplacar al Duce".

En los círculos oficiales y en la prensa de Londres se considera que las gestiones del Gobierno para impedir el rompimiento de las hostilidades serán infructuosas, y se estima que en las conversaciones que tendrán el día 9 el Secretario de Relaciones y el capitán Eden con el Secretario General de la Liga, Avenol, no podrán solucionar las dificultades en que Inglaterra se encuentra ante la amenaza italiana de abandonar la Liga. Si Italia renuncia a la Liga, ésta se disgregaría, dando lugar a nuevas alianzas internacionales.

La prensa de Londres considera que se ha perdido toda esperanza para pacificar el conflicto, y que ello se debe a tres causas principales: haber rechazado Italia toda proposición británica; a la negativa de Francia para apoyar a Inglaterra en su política, y al haber declinado la Casa Blanca la petición de Abisinia para que fuera invocado el pacto Briand-Kellogg en contra de Italia y afirmando que la responsabilidad de este asunto está en manos de la Liga.

La opinión general en Londres reprocha al Gobierno la serie de desatinos que ha cometido desde fines del mes pasado hasta la fecha, y en la Cámara de los Comunes los ataques siguen violentos contra la famosa "solución provisional" de dotar al reino abisinio de un puerto para que el Gobierno de ese país pudiera hacer concesiones a Italia.

El corresponsal del "New York Times" en Londres, afirma que en esta ciudad los ingleses están seguros de que Francia no se entenderá con Inglaterra hasta que ésta penetre al terreno de

las realidades, y esa actitud coloca al Gobierno Inglés en un dilema sin solución, porque Inglaterra necesita forzosamente de la ayuda de Francia, y ésta tiene como principio salvar a la liga de las Naciones en el enredado conflicto italoetíope.

FRANCIA.—Desde el día 7 los corresponsales americanos en París afirman que Francia ha logrado estorbar el proyecto de Inglaterra de llevar la disputa italoetíope ante la Liga de las Naciones, y se cree que la visita de Avenol a Londres produzca un entendimiento que pueda evitar que Francia tome una decisión irrevocable, para la cual hay tres caminos: la neutralidad, inclinarse hacia la política inglesa o acercarse a Italia.

La neutralidad sería imposible cuando Italia empiece la guerra. Inclinándose Francia hacia Londres, surgirían dificultades con la Pequeña Entente, y los franceses, por otra parte, no tienen confianza en Inglaterra. Si Francia se pusiera al lado de Italia, sería lo mismo que renunciar a la poderosa cooperación inglesa, pero se ganaría la amistad de Roma.

El día 7 se comunicó oficialmente en París, que Francia dejará a Italia las manos libres en el caso de Etiopía, y se tiene la firme convicción de que la declaración de Mussolini de ir adelante sin vacilaciones, destruye cualquiera posibilidad de que Inglaterra pueda atraerse a Francia. Se afirma, igualmente, que los franceses estiman que la amistad que los une con el pueblo italiano debe estar por encima de todo. Además Francia necesita la cooperación de Italia tanto para contrarrestar el pacto naval de Londres, afianzando su poder en el Mediterráneo, cuanto para abrir la puerta a un posible entendimiento con la misma Alemania.

ESTADOS UNIDOS.—La nota del Secretario de Relaciones de la Casa Blanca quita al Emperador de Etiopía toda esperanza de una intervención americana en el conflicto, es decir, los Estados Unidos se declaran neutrales. Al mismo tiempo, éstos aconsejan a sus nacionales radicados en territorio abisinio, que lo abandonen a la mayor brevedad posible.

HOLANDA.—La comisión que trata de arreglar las diferencias entre Italia y Etiopía, no ha logrado ponerse de acuerdo hasta el nueve de este mes.

HUNGRIA.—Las noticias de Budapest comunican que aumenta día por día el número de los húngaros que se ofrecen voluntariamente para servir en el Ejército italiano que va a hacer la guerra

a Etiopía. Hasta hoy el número de enlistados llega a tres mil seiscientos.

* * *

Breves conclusiones:

Primera.—Mussolini irá a la guerra por encima de todas las cosas.

Segunda.—Inglaterra ha cometido uno de los más graves errores políticos de su Historia y se ha echado encima la crítica de Europa y de los ingleses mismos.

Tercera.—Las grandes naciones permanecen neutrales en el conflicto — Francia, Rusia y Estados Unidos.

Cuarta.—El conflicto italoetíope ha provocado una serie de movimientos cuya dirección será marcada con mayor claridad, cuando el Secretario de Relaciones de la Gran Bretaña y el Secretario de la Liga hayan agotado en su conversación de Londres todos los recursos pacifistas.

LA SITUACION DE ITALIA EN VISPERAS DE LA GUERRA

Martes 23 de julio-1935.

I

DENTRO de un mes, las famosas lluvias que tienen paralizada la ofensiva italiana en Abisinia habrán terminado y la guerra empezará, si no se desencadena en Europa una tempestad de carácter político.

Se puede hacer un breve resumen de las opiniones publicadas en la prensa europea y americana respecto a la situación que guarda actualmente Italia, el cual tendrá que ser extremadamente esquemático, o más bien, tendrá que limitarse a la enunciación de los capítulos esenciales con ella relacionados. Tres artículos sucesivos comprenderá esta síntesis. Veamos en este primero algunos aspectos internacionales y psicológicos.

1.—El sentimiento italiano, que al iniciarse las dificultades con Abisinia no parecía completamente favorable a la guerra, se unificó después de la visita de Eden en Roma y como consecuencia de la presión inglesa.

2.—Si en el Consejo del día 25, la Liga sanciona la campaña etiópica, evitando así que Italia salga de su seno, y admitiendo que resultase victoriosa en su campaña, el prestigio de Mussolini y su poder militar aumentaría considerablemente, pero en cambio los intereses materiales de Inglaterra y de Francia sufrirían. Dueña Italia del territorio abisinio, controlaría el abastecimiento de las aguas de Sudán y de Egipto y la Colonia Francesa de Jibuti en el Estrecho de Bad-elMandeb.

3.—La oposición directa y decisiva a las miras del Duce por parte de Inglaterra, es de tal manera peligrosa, que a pesar de las humillaciones y de la amenaza a sus propios intereses, la Gran Bretaña no se atreve a obrar. Mussolini se ha dado cuenta y se ha vuelto intransigente.

4.—La inconcebible complicación del sistema Locarno-Liga, en el cual el más leve desequilibrio puede producir un trastorno en la votación del Consejo, encierra el secreto de la actitud de Mussolini. Si el Consejo que se reunirá el 25 no se opone a la guerra contra Abisinia, Mussolini seguirá adelante, pero si se opone, los resultados serán mucho más graves que la guerra africana.

5.—El "cálculo de probabilidades" —según la bárbara expresión de los matemáticos— sobre la futura actitud de Inglaterra contra Italia, no podrá establecerse con alguna precisión hasta después de la celebración del Consejo, pero es evidente que la Gran Bretaña reaccionará en forma enérgica contra las ambiciones del Duce. Entre tanto Mussolini ha ganado una serie de batallas diplomáticas y políticas en el campo internacional, pero tiene delante otra serie de problemas económicos y financieros, positivamente graves. Los delinearemos en los próximos artículos.

LA SITUACION DE ITALIA EN VISPERAS DE LA GUERRA
IMPOSIBILIDAD DE UN EMPRESTITO

Miércoles 24 de julio-1935.

II

6.—El desacuerdo nacido en la conferencia de Roma entre el capitán Eden y Mussolini, y la serie de declaraciones de éste contra la política inglesa, impiden a Italia llamar a las puertas de los banqueros de Londres. Las de los banqueros neoyorquinos están cerradas, desde hace tiempo, por múltiples causas, entre otras, por ésta: bajo los términos del Johnson Act, Roma no podrá flotar un empréstito en Estados Unidos, mientras esté comprendida entre los acreedores morosos.

7.—En los círculos financieros de Nueva York, los agentes de Mussolini, desde el día 13 del mes pasado, trataron de obtener informes sobre la posibilidad de un préstamo capaz de financiar la campaña etiópica, pero hasta la fecha las proposiciones italianas "no han sido tomadas en consideración". La situación financiera de Italia no permite, aún suponiendo que el Johnson Act no existiera, la flotación de un empréstito.

8.—Los bonos italianos cotizados en el mercado de New York han bajado considerablemente, y se considera como segura una fuerte depreciación de la lira. Las cotizaciones actuales indican la dificultad que las autoridades italianas tienen para obtener cambio sobre el exterior, y el Banco de Italia se ha visto forzado a vender bonos, obligado por los mismos tenedores italianos.

9.—Los créditos foráneos, según opinión de los banqueros de Roma, publicada ayer, "son, en su mayoría, valores extranjeros calculados a su valor nominal". Esos mismos banqueros afirman "que se harán todos los esfuerzos para mantener el valor de la lira en el extranjero, a fin de que Italia pueda ayudarse en la compra de materias primas en el exterior". Cómo va a realizarse este milagro, con la escasa reserva de oro que Italia tiene actualmente

(5,500 millones de liras, en números redondos) y con la desastrosa disminución de su comercio exterior? Alemania ha podido hacer frente a sus dificultades económicas echando mano de sus últimos recursos interiores, dejando para más tarde la solución definitiva de sus problemas financieros fundamentales. Pero Italia está delante de una situación ineludible a la cual tiene que hacer frente inmediatamente. Las disposiciones dictadas el 22 sobre el oro, constituyen medidas de carácter puramente transitorio, y si Mussolini no consigue la flotación de un empréstito, la campaña abisinia, que prácticamente ha empezado ya, sufrirá un rudo golpe.

LA SITUACION ITALIANA EN VISPERAS DE LA GUERRA

EXPORTACIONES Y BONOS

Jueves 25 de julio-1935.

III

10.—La semana antepasada los gobernadores de los bancos europeos tuvieron una conferencia en Basilea para tratar el asunto de las condiciones financieras de Italia y establecer las posibilidades para conservar el valor de la moneda de ese país y su crédito al iniciarse la campaña abisinia.

11.—Ya vimos en el artículo anterior el ambiente desfavorable que impera en New York y en Londres. La opinión de los banqueros reunidos en Basilea es que la posición actual de Italia, bajo el punto de vista financiero, empeora en vez de mejorar. Ellos afirman que la moneda italiana, durante los últimos meses, se ha visto sujeta a depreciaciones, en parte, debido a la escasa exportación, y en parte a la necesidad de importar enormes cantidades de materias primas para la guerra, lo que ha ocasionado un serio desequilibrio en su economía.

12.—Los periódicos financieros de Londres informan que el presupuesto italiano tuvo el año pasado un déficit de 500.000,000

de liras, y se estima que la situación de este año será más grave si se toman en consideración los fuertes gastos ocasionados por los armamentos y la preparación de la campaña.

13.—En el año que acaba de pasar, según esos mismos periódicos, la balanza comercial arroja un saldo desfavorable de ..... 2,442.000,000 de liras.

14.—La siguiente tabla muestra el desenvolvimiento del comercio italiano durante cinco años, en millones de liras.

Años	Importaciones	Exportaciones	Balance Contrario
1930	17,347	12,100	5,247
1931	11,643	10,210	1,433
1932	8,268	6,812	1,456
1933	7,417	5,080	2,337
1934	7,667	5,225	2,442

(En los primeros meses de este año, enero-mayo, las exportaciones bajaron considerablemente).

15.—El Departamento de Comercio de Wáshington informa que el alza de los precios se elevó (Tomando como tipo 110 en 1926), de mayo de 1934 a mayo de 1935, a 45.3. El proceso de deflación en Italia decayó antes que se dejara sentir ninguna mejoría en las exportaciones, y su pobreza ha obligado al Gobierno a disponer de fuertes sumas de su stock de oro para pagar las importaciones, a forzar a los nacionales italianos a convertir sus inversiones extranjeras en liras, y a disponer del cambio así obtenido. Los círculos financieros de Londres opinan que el hundimiento de los bonos nacionales y municipales italianos en el mercado de New York, en los últimos cinco meses se ha debido, en gran parte, a la venta de obligaciones italianas hechas por el Gobierno.

Inglaterra se encargará de empeorar esta situación financiera.

LOS PROPIETARIOS DE AFRICA

Viernes 9 de agosto-1935.

NO quedan, como países independientes en el inmenso Continente Africano, más que la pequeña república de Liberia y Etiopía. Toda la tierra africana está dividida en esta forma:

	Millas cuadradas	Población
Francia	3.970.000	35.440,000
Gran Bretaña	3.400,000	47.251,000
Italia	946,730	2.200,000
Bélgica	922,000	11.500,000
Portugal	787,600	6.000,000
España	128,600	784,000
Egipto	350,000	15.000,000
Etiopía	360,000	10.000,000
Liberia	45,000	1.700,000

De estas posesiones los europeos extraen oro, algodón, diamantes, gomas, maderas preciosas.

Inglaterra explota las minas de oro más ricas del mundo y guarda la línea de comunicación hacia la India y el lejano Oriente, desde Suez hasta Cape Town.

Francia considera sus posiciones africanas como de primera importancia desde el punto de vista político, económico y militar.

Bélgica, cuya propiedad en Africa es sesenta veces más grande que el mismo reino, ha obtenido enormes fortunas en el Congo, y Portugal recibe grandes beneficios de la Guinea y de Angola.

España no conserva más que un jirón de su antiguo dominio.

Sobre la mancha negra que en los mapas muestra al reino etíope, van a descender los ejércitos europeos para borrarla sin misericordia —si Francia e Inglaterra lo permiten y si el Rey de Reyes es vencido.

Históricamente, es lógico que Africa acabe por convertirse totalmente en una provincia europea. Es su destino, que empezó a cumplirse bajo la Roma de Scipione y acabará cumpliéndose bajo la Roma de Mussolini.

LA VOZ DE AFRICA

Miércoles 14 de agosto-1935.

POCO a poco la voz del Continente Negro se acentúa y se agranda.

Fué el rey etíope quien la lanzó primero en la propia defensa de su imperio y después en nombre de toda la raza negra. Luego su voz repercutió en Harlem y Louisiana; después en Haití; los hijos del Continente Negro empiezan a agitarse y a protestar en diversas partes del mundo, y los blancos del Transvaal, que en épocas no lejanas sufrieron el ataque de Inglaterra, por boca de uno de sus jefes, el general Smuts, amenaza con una guerra de razas en Africa.

La voz del viejo soldado es sincera y potente. Está saturada de experiencia y de autoridad. Es un eco del sentimiento de independencia que empujó a todo el pueblo boer contra la invasión de los soldados de la Gran Bretaña.

Es lógico que el general Smuts salga a la defensa de Etiopía. Sus amenazas y sus pronósticos aparecen sólidamente fundados.

"La invasión de Etiopía por Italia —dice el viejo general— provocará en toda Africa sentimientos de la mayor agitación entre blancos y negros", y agrega con mucha razón: "Vimos el efecto que la guerra ruso-japonesa tuvo sobre los sentimientos en Europa y en Asia. Ante los ojos de los africanos la aventura de Italia y de Etiopía puede ser más trascendental — quizá se extiendan sus consecuencias a todo el Continente Africano".

Esta opinión está llena de peso y podrá influir muy considerablemente en el ánimo de los gobiernos colonizadores, de Africa, para empujarlos a una intervención decidida y conjunta, capaz de evitar la guerra.

El problema italoetíope empieza a cambiar de aspecto y a convertirse en un fenómeno mundial: la agitación de la raza negra, que hábilmente encauzada, puede crear una situación completamente nueva, no sólo en el Continente Africano y en relación directa con los intereses de los países colonizadores, sino en todas aquellas naciones donde el elemento negro tiene grande importancia numérica: Estados Unidos, Brasil, Las Antillas.

El velo que descorre el viejo soldado descubre un vasto escenario sobre el que puede desarrollarse un drama de una amplitud universal, del cual el golpe audaz de Mussolini no sería más que el prólogo.

EL MANDO ABSOLUTO

Miércoles 21 de agosto-1935.

DESDE siempre ha sido visible la superioridad del mando absoluto sobre el mando colectivo, pero el fenómero aparece extremadamente evidente en la vida del mundo a partir de la Gran Guerra.

Su primera manifestación históricamente importante se realizó en el momento en que los aliados comprendieron que la victoria no era posible mientras hubiese diversos jefes frente al enemigo, Foch asume el mando supremo de los ejércitos, impone su criterio, elimina de los campos de batalla al grupo director de la guerra, y triunfa. El comando único demostró su enorme superioridad sobre el comando colectivo.

Este hecho de tanta importancia parece señalar el principio de la aparición de fuerzas individuales en el campo de la política, las cuales han demostrado una superioridad incontrastable sobre los regímenes imperantes — parlamentarismo, monarquía constitucional, república democrática.

Nuestra historia contemporánea nos demuestra que para hacer vivir, para hacer triunfar a un país, para elevarlo a la más grande altura, es indispensable la voluntad de un hombre que so-

bre las instituciones y sobre los peligros, audazmente imponga un programa personal violento, revolucionario.

Lenin y Stalin en Rusia son dos ejemplos elocuentes dentro del mismo movimiento comunista. Ellos han realizado un esfuerzo de carácter completamente individual.

Roosevelt en los Estados Unidos, pasando sobre la Constitución, ha creado un gobierno personal contrario al espíritu conservador y a los intereses americanos, y, buena o mala, ha hecho una revolución.

Hitler ha impuesto a sesenta millones de alemanes un nuevo principio político, un credo, otra orientación, y traza con una audacia verdaderamente genial un nuevo camino. Alemania, sumida después de la guerra en el caos de una república ambigua, gobernada por múltiples fuerzas, surge a la vida universal bajo la acción milagrosa de un solo hombre.

Y Mussolini en Italia, por encima de todas las leyes escritas, sobre la monarquía y ante las amenazas internacionales, ha transformado a su país, y tiene en jaque, ante el asombro del mundo, el poder, el prestigio y los intereses de Inglaterra, que por primera vez desde la época victoriana, sufre un revés en su orgullo y en sus ambiciones.

Si en Italia hubiera continuado el régimen de la monarquía constitucional, Inglaterra la habría eliminado y la habría humillado. Pero se encontró delante de un hombre que manda, y tuvo que retroceder.

ANTES DE LEVANTARSE EL TELON

Viernes 23 de agosto-1935.

LA obertura que precede a la representación del primer acto de la ópera genuinamente italiana "La Conquista de Etiopía", está alcanzando un desarrollo estridentista tan intenso, que bien pudiera ser que la obra del Maestro Mussolini no llegue a representarse.

El director de orquesta, a pesar de su experiencia, se siente,

en esta ocasión inseguro, y los músicos no obedecen a su batuta otras veces mágica.

La compañía que va a actuar, ansiosa espera tras el telón que termine la estruendosa introducción musical que no estaba en el programa, y no parecen preocuparle las estridencias de la orquesta, cuyo desacuerdo va haciéndose a cada instante más notable.

Esta es la situación expuesta en una parábola casi bíblica; pero las noticias que Excélsior publicó ayer, en ocho columnas, sobre la situación europea, revelan las complicaciones reales que se están verificando hora por hora en todo el continente, y las cuáles han alcanzado a la Pequeña Entente, a las colonias británicas y francesas del Africa Oriental y hasta España misma.

La Liga continúa en su magnífico papel de espantajo de milpa. Litvinoff trabaja por debajo del agua en Ginebra y en París, y el Japón espera su turno.

Entretanto, la situación se ha convertido, de seria, en positivamente grave, y aunque no tiene la violencia fulmínea de la que provocó el desencadenamiento de la Guerra de 14 tiene, en cambio, mayor intensidad, y es más compleja.

Si la gran Bretaña no se ha decidido a obrar como lo hizo en Fachoda o en Corfú, es porque no se siente suficientemente fuerte y porque teme las terribles complicaciones internacionales que podrían sobrevenir si impidiese con un acto de violencia los planes de Mussolini. Pero Inglaterra está vitalmente interesada en oponerse a esos planes que ponen en entredicho su prestigio y atacan directamente sus intereses coloniales.

Podremos ver levantarse el telón para presenciar, después de veinte siglos, una nueva invasión de Etiopía hecha por los descendientes de la Roma imperial?

LA MANIOBRA INGLESA

Miércoles 4 de septiembre-1935.

CON las manos llenas de dinero y la boca de promesas, el flamante embajador de Inglaterra en Etiopía, Rickett, arrancó al León de Judá la mitad de su reino. (Pobre león, que en esta batalla de fieras gigantescas aparece como uno de aquellos corderillos que balan en los versículos sicalípticos de su ilustre antecesor el Rey Salomón).

Rickett ha ganado una batalla sin disparar un tiro.

Sin embargo, las enormes concesiones obtenidas en Etiopía, ante la amenaza de Mussolini, quitan a la Gran Bretaña, a pesar de todas sus protestas, los últimos velos de pudor que la cubrían. Por otra parte la maniobra de Rickett ha producido dos resultados completamente contrarios a los intereses británicos: el apoyo de Francia a Italia y una violenta reacción neutralista en Estados Unidos.

El representante americano, Mac Reynolds, manifestó el 31 del pasado que la concesión obtenida en Etiopía por una empresa angloamericana, se considera como un paso tendiente a obligar a los Estados Unidos y a Inglaterra a intervenir en el conflicto, "pero que el gobierno americano no protegerá a una empresa que, a sabiendas y deliberadamente, se mete a una región amenazada por la guerra".

El presidente Roosevelt, el mismo día 31 dijo, al firmar la medida legislativa, que asegura la neutralidad de los Estados Unidos en caso de un nuevo conflicto mundial, "que esa medida tiene por objeto principal expresar que es el deseo firme del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos evitar cualquiera reacción que nos pudiera arrastrar a la guerra".

La maniobra inglesa es habilísima, pero Inglaterra no ha contado con que las condiciones del mundo son completamente anormales y que no estamos jugando un partido de ajedrez en la sala de un viejo castillo — nos estamos batiendo en un terreno esca-

broso, lleno de sorpresas, en el cual agice la voluntad de un hombre a quien el destino parece llevar por la curva de una parábola peligrosa, pero ascendente.

FRANCIA EN EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE

Jueves 5 de septiembre-1935.

LOS esfuerzos de Inglaterra para obtener la ayuda del gobierno francés en el complicado asunto del Este africano, se han estrellado ante la habilidad de Laval y la calma del pueblo francés que no se ha indignado, como la Gran Bretaña lo suponía, por "el caso moral" de Etiopía, a pesar de que Francia ha sido, desde la Gran Guerra, la más ferviente defensora de la santidad de los tratados y de la inviolabilidad de la Liga de Naciones.

Con una lógica perfectamente humana, el pueblo francés piensa tal vez, que los acontecimientos deben tomarse según las circunstancias en que se producen, y que en esta vida es necesario ser lógico.

La situación de Francia, sin embargo, es muy delicada, no sólo por la obligación que ella misma se ha impuesto de sostener los principios de la Liga, sino por la necesidad de establecer su propia defensa ante el peligro que crearía un movimiento alemán para absorber a la República Austriaca aprovechando el desorden europeo.

Por otra parte, sus compromisos con Italia, que son probablemente más complejos de lo que pudiera deducirse de las cláusulas conocidas del pacto de Roma, la obligan a favorecer los planes de Mussolini, que se han convertido de simple programa de penetración colonial, en una verdadera amenaza para Inglaterra.

Aún sin tomar en consideración las futuras ambiciones italianas en Africa y dadas las complicaciones de la actual situación todas las ventajas estarán, para Francia, en la línea de conducta que se ha trazado apoyando a Roma.

Bajo cualquier aspecto que se analice, la actitud de Francia

ha sido extremadamente hábil en relación a la defensa de sus intereses, a la neutralización de una guerra internacional y a la consolidación de su poder político en Europa, que parecía haberse quebrantado por el Pacto Naval de Londres y por las frecuentes crisis interiores de la República.

A RIO REVUELTO...

Viernes 6 de septiembre-1935.

NO obstante la grandeza de su estirpe y los bombásticos títulos con que atavía su persona, el Rey de Reyes es, por sus hechos y por su triste figura, un verdadero pobre diablo. De su fiero antecesor Menelik no es ni la sombra. Aquél era un rey y un hombre — éste es un juguete de la barbarie internacional y del salvajismo de su país.

Ante los corresponsales extranjeros se lamenta, en el interior de su palacio llora. No ha sido capaz de un gesto viril, heróico, grande.

Ante la guerra inevitable no encuentra otro medio más conveniente para evitarla que vender su reino por un plato de lentejas. La concesión otorgada a Rickett se ha vuelto contra Etiopía y en favor de Italia. Haile Selassie, dicen los cables, está furioso porque los Estados Unidos han intervenido "y expresa sus dudas acerca de los derechos que tengan los concesionarios para rescindir el contrato únicamente porque así lo aconsejó Hull".

Por otra parte, surgen nuevas complicaciones como consecuencia de la opción que, del León de Judá obtuvo Leo Y. Chertock, corredor neoyorquino, a cambio de un proyectado préstamo de un millón de dólares. El corredor neoyorquino contaba con aprovechar los bienes del doctor W. C. Martin, ministro de Etiopía en Londres, quien se los había ofrecido para cubrir esa suma.

Existen, además, otras concesiones para la explotación del petróleo y de las minas, una de ellas muy importante en manos de un sindicato francés.

El encargado de negocios de Norteamérica en Addis Abeba informó al emperador que los Estados Unidos consideraron inconveniente, políticamente hablando, la concesión dada a Rickett "mientras está pendiente la controversia italoetíope".

Inglaterra tampoco apoya a los que podrían comprometerle obteniendo concesiones en momentos críticos. Todos los concesionarios internacionales están perplejos.

Esta vez falló el adagio que dice: "A río revuelto ganancia de pescadores".

ATENCION, SANTOS INOCENTES

Miércoles 11 de septiembre-1935.

A PESAR de todos los esfuerzos hechos por el gobierno soviético para disfrazar sus maniobras y encubrir los verdaderos fines que persigue, poco a poco se han ido descubriendo sus atentados a las masas campesinas, sus sangrientos crímenes, su régimen de esclavitud. Pero el mundo parece estar ciego y sordo.

Testimonios de viajeros, fotografías irrecusables, estadísticas elocuentes, rebeliones de obreros contra sus nuevos tiranos —toda una serie de pruebas que demuestran la crueldad y las finalidades perversas, completamente contrarios a las torías predicadas e impuestas—, nada ha sido capaz de conmover a los gobiernos y a los pueblos para ejercitar una acción contra los herederos de los zares.

Pero dos hechos que acaban de producirse harán caer la venda de los ojos de aquellos santos inocentes que creen en el espíritu redentor anti-imperialista y anti-capitalista de los soviets; el discurso pronunciado en Ginebra por el comisario de Negocios Extranjeros de Rusia, Litvinoff en el cual invitó a la Liga "a aplicar todos los esfuerzos y medios necesarios para conjurar el conflicto italoetíope", y, por otra parte, la venta de pertrechos de guerra hecha a Italia por el gobierno de Moscú. La contradicción que se deriva de estos dos hechos exhibirá ante el mundo el verdadero espíritu comercial, rastrero y diabólico del Kremlin.

Es necesario copiar los párrafos más importantes de las informaciones que nos revelan esta terrible contradicción.

Dice un telegrama de Moscú, de fecha 6 de septiembre: "Haciendo un resumen del sentir oficial soviético, el Izvestia afirma que debe ser apoyado en todas sus partes el discurso que pronunció en Ginebra Litvinoff".

"Quedará la puerta abierta, continúa comentando el Izvestia, para toda clase de agresiones si la Liga no cumple con su deber en este caso, y quedará destruída la misma base sobre la cual descansa el edificio de Ginebra".

"La guerra en Africa puede fácilmente dar un impulso final a los preparativos de guerra en otros países, desencadenando un nuevo conflicto universal".

Estos comentarios al ampuloso discurso de Litvinoff en Ginebra, que es una apología sobre la paz y los deberes de los pueblos para evitar las agresiones y proteger a los débiles, son un sarcasmo junto a la conducta y a las verdaderas intenciones del Kremlim. He aquí, en que forma obra el gobierno de Moscú. Un telegrama del Pireo en Grecia de fecha 7 de septiembre, dice en sus párrafos más importantes:

"No obstante que el gobierno soviético ha condenado oficialmente la campaña que viene desarrollándose en Italia para afianzarse en Africa a costa de un pueblo libre como es el de Abisinia, la industria soviética, por conducto de sus órganos oficiales, fomenta el imperialismo italiano y está sacando buen provecho exportando a Africa grandes cantidades de provisiones que los italianos necesitarán durante la campaña".

"Desde hace varios meses los vapores rusos acarrean grandes cantidades de mercancías de los puertos del Mar Negro hacia los de Massagua, en Eritrea y Mogadisco, en la Somalilandia Italiana, barcos que no fueron registrados en el Canal de Suez, en virtud de que los manifiestos iban amparados por una matrícula griega. Como es de suponerse, ni la prensa griega ni la soviética han dicho una sola palabra del asunto. Todos estos barcos que salen del Mar Mediterráneo llevan trigo y petróleo, saliendo de Sabastopol, donde los comisarios soviéticos que ejercen el control de toda la producción rusa y de la exportación, reciben los pagos".

El comentario del órgano oficial soviético y este telegrama del Pireo deberían ser impresos y fijados en todos los centros donde aun se cree en el espíritu renovador de la Rusia Soviética.

El gobierno de Moscú se mofa de sus propias doctrinas ante el mundo entero, se burla de la Liga, y arrebata el grano al hambriento pueblo ruso, para alimentar la gran guerra contra la cual truena en Ginebra.

A nosotros no nos importa, dicen los comunistas, los medios para alcanzar nuestros fines. Así es, en efecto. Tienen enredado al mundo en una madeja de mentiras infantiles y entre ellas el grupo director se enriquece.

Viva la candidez universal, obrera, campesina, burguesa y capitalista!

LA LIGA, INSTRUMENTO PRIVADO

Miércoles 18 de septiembre-1935.

LA situación creada por la actitud de la Liga frente a las decisiones de Mussolini, debe ser analizada sin prejuicios, haciendo a un lado toda la tramoya del escenario ginebrino. De ese análisis expongo, sintéticamente, cinco puntos.

1.—La Liga se ha caracterizado siempre por una constante carencia de fuerza moral para imponer sus principios, en cuya defensa, ahora, está organizando la guerra. Si necesita la guerra para imponer la paz, su existencia es absurda. Por su espíritu y por la fuerza que debería desprenderse de su cohesión, sus resoluciones tendrían que ser indiscutidas e indiscutibles.

Pero la Liga es un organismo artificial, incapaz de satisfacer las necesidades y las ambiciones de los pueblos, y por consiguiente, de crear una armonía real entre ellos.

2.—La Liga se ha convertido, con el pretexto del conflicto italoetíope, en un instrumento del poder político de Inglaterra y de Rusia, asumiendo Francia la función estabilizadora. Inglaterra, que sabía que el gesto de Mussolini iba más allá de Abisinia, se vale de la institución creada por Wilson y por Baruch para defender sus intereses coloniales. Francia está obligada a defender a la Liga y Rusia está sacando un provecho real, usando este ins-

trumento en beneficio de su programa pacifista, que es, por ahora, en el campo internacional, lo que más le interesa, programa que puede reducirse a este enunciado: paralizar las actividades militares de los pueblos para caer sobre ellos cuando su ejército esté organizado.

3.—A cinco mil kilómetros de distancia —desde aquí— se percibe que Laval habló en Ginebra bajo tres poderosas presiones: la de Litvinoff, la de Hoare y la de su propio deber como sostenedor de la Liga.

4.—Litvinoff sirve exclusivamente los intereses de Moscú. Para él la paz es un camino hacia la imposición del comunismo en el mundo. Los que hayan leído su discurso de Ginebra del día 14, podrán descubrir en él todas las intenciones políticas de la Rusia Soviética.

5.—El informe oficial del gabinete italiano, publicado el día 14, dice en su párrafo nueve: "El conflicto se ha convertido en el punto de reconcentración de las fuerzas antifascistas". Esta afirmación es capital. En ella está toda la explicación de las actividades de la Liga. El conflicto italoetíope ha sido tomado como un pretexto para destruir la cuna del fascismo, y nadie puede tener mayor interés en llevar a cabo esa destrucción como el gobierno soviético. La Liga es un magnífico instrumento en manos de Litvinoff.

BENITO MUSSOLINI

Sábado 21 de septiembre-1935.

LOS más feroces enemigos o los más platónicos —aquellos que lo odian en un terreno filosófico y moral— deben ser los primeros en reconocer que Benito Mussolini tiene tres cualidades que lo elevan sobre todos los hombres públicos de nuestros tiempos: su poder de reconcentración mental, su audacia y la extraordinaria firmeza de su carácter.

En Inglaterra se ha tomado a Mussolini como un farsante: pero Lloyd George, después de su violento discurso en Plymouth

la semana pasada, ha tenido que reconocer, en una alocución pronunciada ante una sociedad pacifista el día 14, que Mussolini es todo lo contrario de un charlatán y que sus palabras constituyen una fuerza efectiva.

Así es. El dictador romano es un verdadero conductor de pueblos, y el primero, desde Napoleón, que sobrepasa las fronteras de su propio país para llevar al exterior los principios de su política.

La frase "Con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra", se está convirtiendo en un sacudimiento mundial cuya importancia está produciendo sacudimientos tan violentos como los de la Gran Guerra.

Mussolini es un hombre admirablemente preparado por la vida misma para imponerse en la hora presente. Sus experiencias en diversos sectores de las actividades sociales, militares y políticas, le han dado un conocimiento real del mundo, y su sentido práctico de hombre de campo le ha permitido colocar al pueblo italiano en el único camino de los grandes pueblos: el del peligro.

Gran parte de los éxitos de su extraordinaria carrera se explican porque este campesino de la Romagna sabe condensarse en sí mismo. Es un solitario. No frecuenta la sociedad, ni se disipa en fiestas. Para tomar una resolución se retira al campo durante varios días, y en la soledad medita.

No se diferencia ni física, ni moral, ni intelectualmente, de la vigorosa gente de su provincia.

Siempre he creído que Benito Mussolini es el hombre del destino. Su carrera parece marcada por una extraña y poderosa fuerza histórica, y su nombre coincide extrañamente con las cualidades férreas del Benemérito de las Américas, en cuyo honor y en cuya gloria lo lleva.

CONFERENCIA ENTRE DOS

Miércoles 25 de septiembre-1935.

LA Liga de las Naciones nos ha estado demostrando durante varios años, en forma categórica y oficial, la imposibilidad de establecer entendimientos internacionales por medio de discusiones colectivas. Los arreglos efectivos se realizan solamente entre dos o tres personas. Lo que no ha hecho la serie de interminables conferencias en Ginebra para encontrar una solución al conflicto italoetíope, lo empiezan a realizar en Roma el dictador de Italia y el embajador de Inglaterra.

Una conversación de un poco más de una hora entre estos dos individuos, verificada el día 23 en el palacio de Venecia, ha bastado para establecer el punto fundamental de una posible solución a los tremendos problemas suscitados por Mussolini. Este punto fundamental es poner de acuerdo los intereses ingleses con las ambiciones italianas. Los corresponsales de Roma afirman que la Gran Bretaña, Italia y Francia, serán las únicas —y fuera de la órbita de la Liga— en trazar el camino que deba seguirse en este conflicto, que se ha intensificado en forma tan peligrosa.

Las leyes de la mecánica humana han llevado lentamente a los jefes de las tres grandes naciones a encontrar un terreno propicio para un entendimiento racional.

El hecho de que el embajador inglés haya tomado la iniciativa para entenderse con el Duce, es una demostración elocuente de que la Liga, hasta ayer instrumento privado en manos de Inglaterra, ya no es útil ni a los intereses de esta nación.

La política mussoliniana de provocar la prolongación de las pláticas internacionales y de dar tiempo a que todo el mundo mostrara su juego, está produciendo visibles resultados favorables a Italia.

A pesar de la concentración naval británica en el Mediterráneo y de las declaraciones inglesas de que "todo está listo para la acción", la conferencia entre Sir Eric Dummond y Mussolini abre las puertas a un acuerdo.

LAS DECLARACIONES INGLESAS

Miércoles 2 de octubre-1935.

LOS largos telegramas publicados el lunes pasado, que encierran los puntos principales de las declaraciones del Secretario de Negocios Extranjeros de Inglaterra, nos revelan oficialmente cuatro cosas, que ya sabíamos y que en estas mismas columnas habíamos comentado:

Primera.—Que la Gran Bretaña ha tomado como pretexto el conflicto italoetíope para convertir a la Liga de las Naciones en un instrumento exclusivo de los intereses ingleses, declarando que "si hay que afrontar los riesgos que amenazan a la paz, éstos deben ser afrontados por todas las naciones". En este caso "la paz" son los intereses coloniales de la Gran Bretaña.

Segunda.—La declaración de "elasticidad en la aplicación de los principios de la Liga", necesaria a la seguridad colectiva, es contraria al espíritu mismo de la institución ginebrina, que fué creada para conservar el "statu quo" derivado del Tratado de Versalles. Este criterio no podría ser aceptado legalmente y lealmente por Francia, que es a quien más conviene la inviolabilidad de los preceptos de la Liga de las Naciones.

Tercera.—El gobierno inglés se declara árbitro de la política europea al pretender obligar a Francia a declarar categóricamente su actitud en el actual conflicto y al arrastrar a los pequeños países que forman parte de la Liga para obligarlos a ejercer una acción punitiva contra Italia. Estos países, como Austria, Suiza y Checoeslovaquia, serían las primeras víctimas de semejante política, porque su comercio y relaciones con Italia se verían arruinados al adherirse a las pretensiones inglesas.

Cuarta.—Las palabras del ministro británico ponen de manifiesto un hecho capital —lamentable bajo todos los aspectos— el papel secundario que Francia asume en esta cuestión en la cual se juega su prestigio moral como defensora de la Liga, su amistad con Italia y su misma preponderancia política y militar en Europa.

TREPIDACION

Viernes 4 de octubre-1935.

LOS pueblos se conmueven ante la voz tonante de los Señores de la Guerra. Sus nervios están en tensión, y su atención tendida hacia el Imperio Negro y hacia el Mediterráneo.

La trepidación formidable que sacude al mundo en vísperas de estallar la guerra, no alcanzó mayor intensidad durante el grande conflicto de 14. Un estado de excitación satura la atmósfera del planeta. No es que la Humanidad tema la guerra, o la odie; es que la espera. Espera con ansia un espectáculo que tarda en comenzar.

La prensa de todos los países está llena de rumores, de alarmas, de pronósticos. Las cancillerías europeas trepidan; los partidos políticos toman posiciones contra o a favor de la guerra; los pacifistas mueven sus escuadrones para defender la paz, y los gobiernos europeos que aún no han entrado en el remolino, vacilan antes de lanzarse entre sus espirales. Momentos de tensión que señala la importancia del nuevo acomodamiento que se prepara en la estructura política de Europa.

Tal vez en estos mismos momentos las primeras bombas de los aeroplanos italianos estarán cayendo sobre el suelo etíope, y ellas harán seguramente un estrago mayor en la Asamblea de Ginebra que entre las tropas negras.

La trepidación que sacude a los pueblos ha durado ya demasiado para seguirla soportando, y en el fondo de cada individuo existe el vivo deseo de que la guerra estalle. Como en una gran pelea de box, los espectadores se agitan por que los boxeadores tardan en presentarse sobre el ring.

Mussolini tiene la mano puesta en la cortina que descubrirá el escenario, y en su vasto campo vamos a presenciar un drama sin límites.

LA GUERRA, LA PAZ Y LA POLITICA PREDOMINANTE

Sábado 5 de octubre-1935.

LA guerra es la máxima expresión vital de la especie humana —su principio dinámico por excelencia— semejante a la expansión eléctrica de un astro o de un electrón.

La guerra es la conciencia activa de nuestra especie — y de todas las especies. Ella expresa nuestro poder orgánico. Quien la desencadena, revela una superioridad biológica.

La Historia Humana ha sido y será una sucesión de guerras. Ellas terminarán cuando la organización anatómica de la raza haya degenerado.

Las más grandes concepciones del espíritu humano, las expresiones más altas de la mente, los más grandes inventos, se han producido durante los más álgidos períodos de trepidación guerrera. Grecia fué una continua lucha dentro de la cual surgieron los más brillantes destellos de la inteligencia humana. Francia se volvió grande cuando consolidó su espíritu y su poder guerrero después de la batalla de Rocroy. El prodigioso florecimiento de las ciencias, de las artes, de la industria y del comercio durante todo el Renacimiento, se verificó en medio de las más cruentas luchas humanas. España fué grande cuando fué guerrera; Roma, cuando su espada trazó sobre la mitad del planeta el signo de la fuerza a cuyo amparo nació la ley que reglamenta todavía los derechos sociales de los hombres.

La guerra es la demostración del vigor físico y mental de un individuo o de una especie. La paz es un colapso.

LA PAZ.—La paz es un agotamiento. Ideológicamente, la paz es la aspiración al reposo de un organismo cansado. Cuando Egipto tuvo una paz oficial, después de la muerte del monarca guerrero Merikere Akhtoi, fué precisamente cuando la degeneración física y moral del sucesor de este gran rey permitió el dominio de Yusuf —que impuso y prolongó por cuantro siglos el dominio hebreo sobre los egipcios— fenómeno que empieza a verificarse en Rusia en condiciones y por tipos muy semejantes a los de aquella

lejana época. Florencia dejó de ser grande cuando la dinastía de los Médicis sepultó la energía popular en una tumba de "vergüenza y de miseria", como dijo Miguel Angel.

Pero en nuestros tiempos el fenómeno pacifista —el amor a la paz— tiene una característica especial. No buscamos, como afirma el antiguo proloquio, "en la guerra, la paz" — en la paz engendramos la guerra. Todo movimiento pacifista contemporáneo, desde antes de la Guerra Mundial, obedece a una preparación sistemática que se ha concretado, después de la consolidación de los soviets, en un movimiento universal que tiende a paralizar las actividades bélicas de los pueblos para permitir, exclusivamente, la organización militar de Rusia y allanarle el camino para una fácil conquista de las naciones debilitadas en el régimen de una paz organizada.

El movimiento pacifista internacional de nuestros tiempos es la preparación de una gran guerra, planeada aparentemente por el partido comunista y de la cual pueden conocerse tres manifestaciones: la invasión de Polonia en 1920, detenida por oficiales franceses; la invasión archiimperialista de China, que todavía dura, y la adhesión de los grupos comunistas de todo el mundo a la expansión militar de los soviets, para la cual Rusia organiza —y lo proclama con grande orgullo— el ejército más poderoso de la tierra.

Para convencerse de que en el pacifismo contemporáneo está vitalmente interesado el gobierno soviético, sin remontarse hasta los orígenes y las influencias que crearon esta tendencia singular, basta analizar el carácter de las organizaciones que gritan contra las "guerras imperialistas" y ver los nombres y las caras de los que inician, sostienen y aconsejan esas agrupaciones.

LA POLITICA DOMINANTE.—El conflicto italoetíope se ha convertido en una cuestión internacional extremadamente compleja y peligrosa. Aparentemente, la Liga de las Naciones, bajo la acción directa de Inglaterra, trata de castigar a Italia, transgresora de los principios establecidos por la Organización Ginebrina; pero en el fondo pueden verse las dos causas principales de la intervención británica contra Italia: el peligro en que se encuentran los intereses ingleses ante las ambiciones de Mussolini y el temor del engrandecimiento del fascismo. Esto último constituye el punto fundamental de la enconada oposición internacional a la expansión italiana. Un triunfo fascista en Etiopía significaría, aparte de un

principio de dominio, italiano sobre el Mediterráneo, completamente contrario al predominio inglés, la consolidación del régimen fascista, su consiguiente expansión y un posible acuerdo entre la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler — fenómenos decididamente contrarios, no a la Liga de las Naciones, sino a la política de Moscú. Esta política obra sobre los gobiernos europeos por medio de agentes insospechados, o establece pactos de seguridad o de no agresión con las pequeñas potencias europeas, o formula una alianza de la importancia de la acordada con Francia.

El boycot contra Italia propuesto por Inglaterra, será apoyado —cosa bastante curiosa— por todas las organizaciones adheridas al comunismo y por los simpatizadores de este partido —organizaciones obreras, estudiantiles, feministas— y por todos los pacifistas del planeta que forman, casi siempre sin saberlo, la vanguardia del comunismo en el mundo.

Italia va a luchar, no sólo con Abisinia y contra Inglaterra, sino contra toda la maquinaria judaica organizada en todas las naciones, la cual se mueve, por la primera vez, en forma visible, ante un peligro real: el fascismo.

El lector debe hacerse una pregunta: si contra Italia, la Liga, los gobiernos, las organizaciones obreras, los estudiantes y las mujeres pacifistas (fuera del hogar), invocan en favor de Etiopía principios humanitarios, respecto al derecho internacional, protección a los pueblos débiles, por qué —y con mayor razón— esas mismas organizaciones no protestaron, ni protestan aún, contra las matanzas de decenas de millares de mujeres, ancianos y niños chinos, realizadas por el gobierno soviético durante más de quince años?

Nadie ha protestado, porque al frente de esa invasión había dos nombres sagrados: Borodin y Galen, y porque la guerra estaba hecha por Rusia.

En este conflicto provocado por Italia y que se ha convertido positivamente en un conflicto internacional, no se juega la libertad de un pueblo, ni el porvenir de Italia — se juega el porvenir político de Moscú en Europa y en el mundo.

SANCIONES A ITALIA

Jueves 10 de octubre-1935.

LAS sanciones acordadas por la Liga contra Italia, se han convertido en un boomerang, cuyo contragolpe empieza a sentirse en Inglaterra.

En víspera de las elecciones, el gabinete inglés se encuentra en difícil situación porque grandes sectores electorales desaprueban el exceso de celo que Inglaterra ha mostrado para defender los principios sostenidos por la Liga de las Naciones.

Por otra parte, un gran sector de la opinión pública en la Gran Bretaña se muestra preocupado por una posible ruptura de hostilidades en el Mediterráneo, y parece dispuesto, según lo anuncia un breve telegrama de ayer, a oponerse a la guerra. Si este sentimiento se hubiese manifestado o existiera en un período alejado de las elecciones, sus consecuencias en el terreno de la política hubieran sido insignificantes, pero en el momento en que ese período va a abrirse, su influencia tendrá que ser de grande importancia.

Por otro lado, la respuesta que Francia ha dado al gobierno inglés, relacionada con la ayuda que la primera pudiera ofrecer a Inglaterra en el Mediterráneo, no ha sido recibida con satisfacción en los círculos oficiales de la Gran Bretaña, según asegura un conciso cable fechado en Londres el día 8. Sintéticamente puede decirse, que a pesar de la actitud punitiva de la Liga, y de los múltiples esfuerzos para obtener de Francia una ayuda eficaz contra Italia, la situación permanece, prácticamente, igual que antes de conocerse las decisiones de Ginebra.

Existe, además, un punto muy importante respecto a la efectividad de las sanciones: el gobierno inglés no puede tomar ninguna medida coercitiva contra Italia sin obtener el acuerdo del Parlamento, que en este momento está en vacaciones, el cual podrá ser convocado, es cierto, en veinticuatro horas, pero en él la política del gabinete encontrará, en forma concreta, la oposición que ahora flota en la prensa y en la opinión pública.

Italia, ante la determinación ginebrina, se ha encogido y espera los acontecimientos, confiando, tal vez con razón, en que Inglaterra, a pesar del colosal despliegue de fuerza militar y de sus esfuerzos diplomáticos, no ha ganado todavía la partida.

ITALIA EN EL BANQUILLO

Viernes 11 de octubre-1935.

LA justicia contemporánea, bolchevique-burguesa, amalgamada bajo el gesto autoritario de Inglaterra, es un monstruo de múltiples tentáculos cuya figura pasará a la historia como la más despreciable caricatura de la Ley y del Derecho.

Cuarenta o cincuenta países arremolinados dentro de un círculo de hierro fabricado especialmente para realizar la protección de determinados intereses, van a juzgar, o han juzgado ya en este momento, a una nación que ha declarado la guerra a otra.

Y el Agente del Ministerio Público, el Acusador que en nombre de la civilización y de la paz levanta airadamente la voz, es precisamente el país que en el curso de cien años ha sojuzgado más pueblos débiles y hecho las guerras más injustas.

Cómo la Humanidad, después de que pase esta racha de compasión sobre Etiopía y que desaparezcan los efectos de la propaganda británico-comunista en el mundo, juzgará la actitud de la Liga?

Claramente se ha delineado, sobre el campo político, que la Liga, al tratar de imponer un castigo a Italia, obedece exclusivamente a la acción británica que trata de defender sus intereses marítimos y comerciales y su prestigio de primera potencia en el mundo. El espíritu humanitario, el deseo de conservar la paz, son un biombo detrás del cual se mueven las verdaderas causas que han reconcentrado en Ginebra una autoridad mundial infalible, y arrojado sobre un país, a fuerza de propaganda, la acusación de violador de la ley.

Que la guerra de Italia contra Etiopía es injusta —es eviden-

te; todas las guerras coloniales son injustas bajo un punto de vista jurídico y sentimental— y lo son también frente a las ambiciones de aquellos países que no pueden hacerlas.

Pero mientras las naciones que se han constituído en jueces de Italia, no protesten —dentro o fuera de la Liga— contra la invasión japonesa en China, y mientras esos países permiten que en China las hordas comunistas asesinen a los niños y a los ancianos por decenas de millares, incendien las ciudades y dejen en la miseria millones de seres humanos, ni yo ni ningún hombre pensante es capaz de creer en el espíritu de justicia de la Liga de las Naciones.

POLICE VERSO!

Sábado 12 de octubre-1935.

SOBRE la arena del Circo Máximo el **retiarius** ha enredado entre las tupidas mallas de su red al **secutor**, y tiene suspendido sobre su cuello el tridente homicida.

El circo es una selva de puños extendidos con el police vuelto hacia abajo. El odio invade a los espectadores contra el luchador que ha caído en al red. Los hombres y las mujeres vociferan. La ley del más fuerte se ha impuesto — como en todas las circunstancias de la vida. Muerte, muerte!

Sin embargo, entre la multitud, algunos espectadores parecen reflexionar y consideran que el gladiador caído aún puede levantarse. En efecto, entre las redes, su potencia se agita y en los breves instantes de tregua, antes de que el tridente, baje sobre su cuello, su energía y su astucia se han multiplicado. Lo veremos levantarse y continuar la lucha.

Mientras tanto, en la inmensa gradería del Circo Máximo, la plebe aúlla, los brazos se agitan — la plebe quiere la muerte.

Police verso!

EL MUNDO CONTRA ITALIA

Martes 15 de octubre-1935.

EL interés universal, en estos momentos, se reconcentra en una pregunta: Qué va a hacer Italia bajo la presión mundial?

Laval, hablando a los corresponsales de la prensa, la semana pasada, dijo, con un gesto de generosidad, "que estaban dispuestos a llevar a cabo las sanciones económicas, pero que nadie había pensado en medidas militares".

No se necesitan. El cerco económico que se ha puesto a Italia es, bajo todos aspectos, mucho más grave, más oprimente y más desorganizante, que la misma guerra, porque ésta tendría la ventaja o la posibilidad de una victoria, o, por lo menos, habría dejado mayor libertad de movimientos, de acción.

La Liga ha obrado como lo que es: madrastra de la paz. Hay en ella toda la falta de interés humano, de verdadero espíritu de justicia, de saña, de odio reconcentrado propio de una madrastra para sus hijastros. Ella, al castigar a la "transgresora de la ley", ha castigado igualmente a los que van a hacer efectivo el castigo. Sus actos, en este caso, están moldados por dos presiones poderosas: la de Inglaterra visible, y la internacional, oculta ejercitada por individuos directamente conectados con la institución ginebrina, y que en ella tienen una grande influencia, como Litvinoff, Laval y Madariaga, o por personajes que, obrando fuera de la Liga ejercen, en diferentes países, pero muy especialmente sobre los miembros del gobierno inglés, una grande preponderancia como Sir Simon y Sir Samuel. Este último hizo declaraciones en Londres, en los primeros días de este mes, que revelan la grande influencia que ha tenido para hacer efectivas las sanciones contra Italia.

Inglaterra ha logrado, al amparo de un precepto del código ginebrino, crear una hegemonía mundial que defienda sus intereses coloniales y comerciales y que proteja, al mismo tiempo, la política de Moscú contra el fascismo. Este es la única fuerza que se opone a la consolidación del comunismo. Por eso hemos visto —y

ya lo anunciamos en esta columna desde hace un mes— moverse con una precisión mecánica en todos los países, a todos los elementos llamados radicales y a todos los comunistas, obedeciendo a una orden, y mover, a su vez, innumerables grupos de gentes inconscientes a quienes nada afecta la cuestión italoetíope.

El mundo contra Italia es el mundo contra el fascismo y un movimiento en favor de la política archiimperialista de Moscú.

LOS COMBATIENTES EN ETIOPIA

Jueves 17 de octubre-1935.

LEYENDO las opiniones de los técnicos, publicadas en los diarios, en las revistas y en los folletos de propaganda, en torno de la campaña que está desarrollándose en Etiopía, se tiene la impresión de que los más autorizados peritos en estos asuntos de guerras coloniales están de acuerdo en que las dificultades que se presentan a la penetración italiana, son realmente insuperables.

Se ha demostrado hasta la evidencia que el viejo Imperio Negro no ha sido jamás conquistado; que las legiones romanas tuvieron que abandonar el país; que en sus montañas y en sus pantanos, las huestes de todos los que han pretendido sojuzgar a los indomables habitantes de Abisinia, han fracasado; que los mismos italianos, hace treinta años, tuvieron que abandonar Etiopía después de una terrible derrota, y que aparte el espíritu guerrero y el patriotismo de los etíopes, el ejército italiano se encontrará con enemigos invencibles: el clima mortífero y la falta de agua.

Todo esto parece justificado conforme a la historia y puesto en relación con las dificultades surgidas en las conquistas coloniales de otros pueblos, pero la realidad de las cosas está demostrando lo contrario.

Uno de los corresponsales ingleses en Etiopía, y que estudió día por día la campaña francesa en Marruecos, afirma "que si los italianos logran penetrar en Abisinia habrán realizado la hazaña colonial más importante de nuestros tiempos y hecho un verdadero milagro".

Ese milagro se está realizando. La penetración italiana se verifica con una rapidez extraordinaria. Las dificultades de aprovisionamiento de las tropas han sido superadas, y la resistencia de los soldados italianos empieza a despertar admiración entre los corresponsales extranjeros que siguen al ejército. La gente se ha olvidado de que el italiano es uno de los seres más resistentes físicamente, y de que posee una maravillosa adaptación al medio. El italiano está acostumbrado a las más duras labores. Para él los pantanos y el sol abrasador de Etiopía no son una sorpresa —ya ha sufrido los rigores de la Naturaleza cuando construyó el Canal de Suez, el Transiberiano, el Canal de Panamá, cuando trabajó las minas del Perú, las más altas del mundo, o cuando hizo los tiros de las minas brasileñas, a profundidades infernales.

Las empresas más rudas ideadas por nuestra civilización las han realizado los italianos en medio de las más terribles fatigas.

Por otra parte, la famosa unidad y el decantado valor y patriotismo etíope parecen un sarcasmo antes las constantes deserciones de los altos jefes y de los grandes núcleos de soldados negros. Las tropas del León de Judá se retiran sin combatir y las ciudades abren sus puertas al invasor.

Al levantarse el telón sobre el escenario de la guerra, los hombres y las cosas aparecieron en su verdadero valor y las monerías del capitán Eden no han podido pasar del Canal de Suez.

LA ACTITUD DE INGLATERRA

Viernes 18 de octubre-1935.

DIA por día la situación política internacional va definiéndose con mayor precisión, y en el momento actual es ya lo suficientemente clara para afirmar que Inglaterra se ha convertido en el árbitro de los destinos del mundo.

No son ya "las pequeñas" ni "las grandes" comisiones de la Liga las encargadas de hacer efectivas las sanciones a Italia: es Inglaterra la que se ha erguido como ejecutora. No son tampoco los órganos de la Liga los que hablan en nombre de esa institución

para hacer respetar sus decisiones: es Inglaterra. No es tampoco la Institución Ginebrina la que presiona a las naciones para boicotear a Italia: es Inglaterra. Ella es la Liga de las Naciones.

Su amor propio exasperado por la energía de Mussolini y por la política conciliadora de Francia, detenido por el convencimiento de que no es fácil ganar una guerra contra Italia en el Mediterráneo, ha provocado en el mundo, a través de Ginebra, el boicot contra Italia. Tiene un aliado, poderoso: el comunismo. Todas las organizaciones obreras adheridas a Moscú están haciendo el juego del gobierno inglés, y éste, al mover la aplanadora de su fuerza política internacional, en su odio a Italia, arruinará a las pequeñas naciones envueltas en este conflicto.

Uno de los delegados de los pequeños países comprometidos en este asunto dijo el día 16 en Ginebra: "Si la Liga sólo está siendo empleada para ejercer presión sobre Mussolini a fin de ayudar a las grandes potencias a preparar su propio arreglo de paz, entonces a nosotros, los países pequeños, se les dejará deteniendo la peña del resentimiento italiano y vendrán las represalias". (Las grandes potencias, en este caso, son Inglaterra).

Inglaterra sabe que no puede hacer ella sola la guerra a Italia porque la mayor parte de los barcos italianos son superiores a los suyos; porque Italia tiene mejores y más numerosos submarinos, una flota aérea mucho más considerable y con mejores aviadores, y una posición estratégica muy superior. Por eso está como una víbora a quien se le ha caído una piedra sobre la cola y la tiene clavada en un lugar, retorciéndose y provocando el espanto de los animales que están cerca.

Su actitud irascible puede provocar una serie de conflictos cuya trascendencia alcanzará proporciones mayores que la catástrofe provocada por la Guerra Mundial, pero está materialmente contenida por la fuerza de Italia, por la energía de un hombre muy superior a la mediocridad de los políticos ingleses, y por el espíritu conciliador de Francia.

Vamos a ver hasta qué punto la ayuda rusa se hace efectiva en el terreno de los hechos, ya que en el terreno de la propaganda le está siendo bastante beneficiosa, como veremos mañana aquí, en Méjico con el paro decretado por los aliados de la potencia más imperialista de la tierra.

LA ACTITUD DE FRANCIA

Sábado 19 de octubre-1935.

ES muy importante constatar la indecisión que han mostrado Francia e Inglaterra para tomar determinaciones, cada una por su parte o conjuntamente en el asunto italoetíope.

En Inglaterra, esa actitud se explica por las causas que en otras ocasiones hemos señalado; conciencia plena de encontrarse en el Mediterráneo ante un enemigo poderoso, contra el cual, ella sola, no alcanzaría la victoria ambicionada.

En cuanto a Francia, la explicación puede encontrarse en las revueltas condiciones de su situación interna y en el eterno temor al peligro alemán, que la obliga a buscar alianzas efectivas.

Pero esta indecisión de Francia —que por eufemismo podría llamarse política conciliadora— está engendrando un malestar interior que puede causar la rotura violenta del equilibrio establecido por el gabinete de Laval y un acrecentamiento de los rencores angloitalianos.

Por otra parte, la actitud de Francia ante las exigencias británicas, está minando su propio prestigio — actitud de excesiva condescendencia comprensible y disculpable si la asumiera un pueblo débil, pero lamentable en una nación de tan grande fuerza y prestigio.

Las informaciones cablegráficas de los últimos tres días, pero sobre todo las de ayer, son contradictorias respecto a los puntos de vista de los franceses y a la contestación que Laval dará a la Gran Bretaña. Pero lo que está fuera de duda es la exigencia de los ingleses y su lenguaje altanero. Prácticamente se ha puesto a Francia un ultimátum como si se tratara de un país enemigo.

Esta forma de obrar del gobierno inglés, que revela de una manera absoluta su decisión de ir contra Italia a todo trance, y que al mismo tiempo ofende el amor propio francés, debe haber levantado, a estas horas, una oleada de indignación en toda la República y posiblemente pueda tener una influencia decisiva en la

actitud que el gobierno de París asuma ante las apremiantes demandas inglesas.

Contemporizar por más tiempo no es ya posible para Francia, ni por la agitación interior que ya se nota en todo el país, ni en vista de que las elecciones para senadores se verificarán dentro de unas cuantas horas, ni mucho menos tomando en consideración las condiciones reales de la situación angloitaliana.

Francia continúa teniendo en sus manos la llave de la situación europea y con ella podrá abrirle la puerta, o cerrársela, a las ambiciones inglesas y modificar radicalmente, con un movimiento, el curso de la política europea.

GANANDO LA PARTIDA PASO A PASO

Martes 22 de octubre-1935.

PARA nadie ha sido una sorpresa la noticia del corresponsal del "Post" de New York, sobre las intenciones de Mussolini de atacar a la flota inglesa con sus equipos submarinos, distribuídos en el Mediterráneo,

Midiendo las consecuencias de una acción tan decisiva, Laval se vió obligado a intervenir rápidamente y envió su respuesta a las demandas inglesas —respuesta que debía precisamente evitar el rompimiento entre Italia e Inglaterra— el día 19, en vez de mandarla el 21, como había ofrecido.

El proyectado ataque submarino a la flota inglesa explica la nerviosidad de la Gran Bretaña durante los últimos días de la semana pasada y la violencia con que exigió a Francia una declaración categórica e inmediata sobre la ayuda que podría prestarle en caso de ser atacada.

Esa ayuda no ha sido muy satisfactoria a los ingleses. Laval ha tomado con las dos manos el ascua que tenía delante, y sin quemarse, la ha puesto sobre el ara improvisada de la paz, evitando, por el momento, el conflicto. Este es un punto ganado por Mussolini, de tal manera importante, que en un momento de indiscreción poco sajona, Inglaterra ha hecho ver, como afirma el co-

rresponsal de "The New York Times", que "la crisis registrada la semana pasada ha hecho perder a Inglaterra la fe en sus amigos de Europa y la obligará a armarse hasta los dientes y a mantenerse aislada de toda clase de embrollos".

Este comentario es de una elocuencia abrumadora. El viene a revelar nuevamente que Inglaterra no ha obtenido nada práctico de Francia y que no se siente suficientemente fuerte.

Por otra parte, diversos países de la América del Sur empiezan a considerar los peligros que pueden acarrear a su economía las sanciones contra Italia, y mientras éstas se hacen efectivas, los italianos siguen conquistando a Etiopía, a pesar de la mala voluntad de los corresponsales extranjeros, que quisieran verlos morir de sed.

Mussolini, en medio de las más grandes dificultades políticas, militares y financieras, está ganando, paso a paso, un puesto al sol para su país, y si sobreviene un conflicto internacional, tendrá grandes ventajas de su parte.

LAS GRANDES POTENCIAS

Miércoles 23 de octubre-1935.

EL Papado representó, hasta que Mussolini firmó el Concordato, la potencia moral por excelencia en el mundo. Coincidiendo con la firma de ese tratado, las persecuciones a la Iglesia Católica, iniciadas al terminar la Gran Guerra, se acentuaron en diversos países, y el poder del Pontificado decreció visiblemente. Su situación actual es de defensa.

* * *

Los Estados Unidos, cuyo poder productor y financiero constituye la vibración más poderosa de nuestra civilización burguesa, están sumergidos en un lodazal político-económico que impide la actuación eficaz en la dirección de los asuntos internacionales, en los cuales pesa por su prestigio y por la solidez de su moneda. Mi-

litarmente, por sí solos, en la tierra y en el mar, son inferiores al Japón o a Inglaterra, o a Francia. Representan un poder de primer orden en la política mundial.

* * *

Rusia es una potencia internacional — la única que puede competir con la Iglesia Católica. Rusia tiene un ejército numeroso, pero sin oficiales competentes y sin un estado mayor experimentado; pero en cambio, posee una milicia internacional que opera eficazmente en todos los países de la tierra. Esa milicia obedece, en todas partes, al mismo plan de acción, y con ella colaboran, a veces consciente, a veces inconscientemente, los gobiernos de algunas naciones. Rusia es positivamente una grande potencia cuya influencia se hace sentir directamente lo mismo en una huelga de Valparaíso que en un mitin de New York o en una discusión en Ginebra.

* * *

Francia tiene el mejor ejército del mundo, dirigido por el más experimentado Estado Mayor. Posee un prestigio mundial, cuya acción se ejerce especialmente en Europa, pero no es una potencia acometedora. Ella reserva sus fuerzas para la defensa — la defensa de su territorio, de sus colonias, de su oro, de su bienestar.

* * *

El Japón nació a la vida internacional, en el choque con la Rusia zarista. Es un mundo aparte que crece día por día, y cuyas ambiciones serán sólo limitadas por las dificultades económicas que ya empiezan a levantarse como murallas infranqueables en su vasta campaña de expansión. Su situación topográfica, la importancia de su marina y el espíritu acometivo de su pueblo, lo colocan en primera fila entre las grandes potencias.

* * *

Alemania es una potencia militar nata. Aún derrotada y sin ejército infunde pavor. Es un pueblo agresivo y organizador, que

necesita una gran plaza al sol. En su estado actual, Alemania es una gran potencia en estado potencial.

* * *

Inglaterra, con el más vasto imperio colonial de nuestro tiempo, con su prestigio de primera potencia financiera en el planeta, reina y señora de los mares —en teoría— se ha visto obligada, con motivo del conflicto italoetíope, a conservar su rango y a asumir la dirección política en Europa, pero ha fracasado. Su aislamiento tiende a acentuarse, y si entre ella e Italia estallase una guerra, ese aislamiento sería completo. Previéndolo, ha hecho un esfuerzo desesperado para oponerse a la expansión italiana, en nombre de los principios sacrosantos de la Liga, pero realmente para defender su prestigio, su comercio en Africa y en el Oriente, sus colonias y los intereses de otra potencia: Rusia.

* * *

Italia es el Enemigo — el enemigo de los intereses ingleses, el enemigo de la política de Moscú y el enemigo de los gobiernos democráticos dominados por Moscú. Ultima nación nacida en el campo de las grandes potencias, representa, por sus principios, un peligro efectivo a la expansión comunista en el mundo. El Soviet así lo ha comprendido, y aprovechando la especial situación de Inglaterra, convirtió a esta nación en una fuerza operante en favor de sus propios intereses, ocultos.

* * *

Las grandes potencias democráticas —Estados Unidos, Francia, Inglaterra— en los casos de crisis muestran incertidumbres, vacilaciones inexplicables, pero semejantes, que parecen obedecer a preceptos ineludibles. En cambio las naciones de regímenes autocráticos —el Japón, Alemania, Italia— obran de acuerdo con los intereses y las necesidades emanadas de sus propias condiciones, y el gobierno soviético sigue los lineamientos de un programa que no tiene relación ni con los intereses del pueblo ruso, ni con la democracia, ni con la decantada paz mundial. Es un régimen autónomo en el cual hasta la fecha nadie ha podido obtener la menor influencia.

DISCURSO POCO AFORTUNADO

Jueves 24 de octubre-1935.

EN nuestro comentario de ayer sobre las potencias de régimen democrático afirmamos que éstas se caracterizan por sus vacilaciones políticas. En efecto, esos regímenes marchan sin una dirección fija, atentos solamente a las necesidades del momento. He aquí una prueba: el discurso de Sir Samuel Hoare, pronunciado en Londres el día 22.

Este discurso es una contradicción evidente al teatral despliegue de fuerzas británicas en el Mediterráneo y a la vehemencia con que Inglaterra ha pedido a Francia su ayuda militar.

Es un discurso diplomático, con tendencias conciliadoras y que ha tenido la virtud de irritar a todos los partidos ingleses. Los laboristas declararon, por boca de su jefe, que no tienen ninguna confianza en el gobierno, y al atacar la política británica, Attlee, jefe de ese partido, acusó a los altos funcionarios "de desarrollar una política vacilante y dilatada y completamente fuera de tiempo".

Los miembros del partido conservador tachan de débil y de excesivamente conciliadora la exposición hecha por el Secretario de Relaciones.

En Ginebra, entre los representantes de las pequeñas naciones, las palabras del ministro inglés provocaron alarma, porque su poca firmeza abre la puerta "a mayores atrevimientos de Mussolini".

Por otra parte, los conceptos de Sir Samuel, vertidos en torno de la unidad del imperio y de la lealtad de sus aliados, han sido desmentidos por la actitud del gobierno egipcio al decidir la no aplicación de las leyes de neutralidad que Inglaterra ha puesto en vigor en todos sus puertos para los barcos italianos.

La carencia de cohesión entre los componentes de la Liga de las Naciones y la aparente unidad de criterio de los partidos políticos ingleses ante el conflicto italoetíope —ambas cosas veladas

momentáneamente por imposiciones violentas o por temores pasajeros o por despliegues teatrales de fuerza— las han puesto en luz, de un golpe, el discurso de Sir Samuel Hoare.

LA SITUACION SE ESCLARECE

Viernes 25 de octubre-1935.

EL panorama de la situación europea va iluminándose, en todos sus aspectos, bajo la luz violenta de los hechos.

La convicción que ha nacido en la conciencia de la gente observadora e imparcial —y que nosotros hemos sostenido en esta columna desde hace varios meses— la culpabilidad de Inglaterra en exacerbar y extender el conflicto italoetíope y en valerse de la Liga para defender sus propios intereses, está siendo reforzada por las opiniones de los ingleses mismos y por los hechos.

El jefe del gabinete británico, al exponer la política de su país, hace dos días, habló, entre otras cosas, de la calma que ha renacido entre las naciones, y el viejo político David Lloyd George, al comentar esas declaraciones, arrojó sobre las sinuosidades de la política inglesa el chorro de luz de un reflector. "Su declaratoria, dijo, dirigiéndose al Primer Ministro, ha sido admirable. Uster ha organizado los medios de sujetar a Italia hasta poder estrangularla; ha puesto de acuerdo a cincuenta naciones para quebrantarla, y a eso llama usted calma! Las sanciones económicas son guerra económica, y usted la ha declarado".

Nadie hubiera podido acusar a Inglaterra de su conducta con mayor energía ni con más precisión. Ningún argumento, ninguna opinión de los simpatizadores de Italia, podría ser más contundente. Las palabras de este gran político han revelado al mundo el verdadero papel de la Gran Bretaña — el papel de villano en esta gran película de la tragedia internacional.

Es doloroso mirar cómo cincuenta naciones han secundado a ciegas las miras inglesas. Ruego al lector que se fije bien en esto: Lord George no ha dicho "la Liga estrangula a Italia". Apuntando, como es su costumbre, su dedo índice al hablar, señaló al Pri-

mer Ministro inglés y le dijo: "Usted estrangula a Italia, y usted ha obligado a cincuenta naciones a que lo ayuden a ese estrangulamiento". Se puede hacer una acusación más clara?

Después de los reproches que el jefe del Partido Laborista inglés hizo al discurso de Sir Samuel, las palabras de Lord George deben convencer hasta al más incrédulo, de que toda la ayuda que se está prestando a las ridículas teorías pacifistas de la Liga, no es, en el terreno de los hechos, más que un apoyo a la política ultraimperialista de Inglaterra.

PRONOSTICO

Martes 29 de octubre-1935.

LA tragedia creada por la expansión italiana en Africa, sobrepasa en grandeza todos los dramas humanos de nuestros tiempos y sacude al mundo como si hubiese sido sometido a la violenta acción de una fuerza cósmica.

Esta gran conmoción irá en constante aumento hasta alcanzar las proporciones de un desastre universal cuya intensidad misma obligará a los pueblos a encontrar, por caminos distintos de los conocidos, un equilibrio racional y lógico.

La próxima trepidación que puede pronosticarse es la inevitable guerra entre Italia e Inglaterra. La invasión de Etiopía es ya un asunto secundario, y caídos por tierra los parapetos de la Liga de las Naciones, aparece claramente visible la potencia realmente interesada en aplastar al fascismo.

Italia está siendo sometida a una presión que la llevará al aniquilamiento. Las fuerzas militares, y muy especialmente las navales británicas e italianas, han sido totalmente movilizadas, y han tomado posiciones estratégicas. Los intereses británicos están profundamente amenazados por las ambiciones de Mussolini y el amor propio italiano ha sido herido hasta lo más íntimo. La tensión entre los dos países ha llegado al paroxismo. Cómo será posible encontrar una solución a un tal estado en el terreno de las discusiones diplomáticas?

Si la situación actual se prolonga, Italia será aniquilada por fuerzas internacionales manejadas por Inglaterra, pero si usa su fuerza militar, podrá salvarse, aun a riesgo de provocar un terrible conflicto mundial.

Francia sigue siendo una incógnita en el desarrollo de este gran drama.

Inglaterra está siguiendo una hábil política de conciliación, en vista de las próximas elecciones en el reino, porque necesita tener en el Parlamento un sólido apoyo nacional. Si no lo obtiene, su política contra Italia vendrá por tierra; pero si llega a conseguirlo entonces la veremos obrar con toda la violencia que ya se adivina en su odio presente.

La guerra entre Italia e Inglaterra es inevitable porque ambos países la necesitan como la única solución a su desesperada situación.

CONFIRMACIONES

Miércoles 30 de octubre-1935.

EN el artículo de ayer hicimos una síntesis de las causas que llevarán a Italia y a Inglaterra a una guerra. Los cablegramas publicados ayer mismo confirman nuestra suposición.

La intransigencia de Inglaterra para posponer las sanciones se acentúa. La mediación de Laval aparece completamente estéril, Las proposiciones de arreglos hechas por Mussolini han sido desechadas. La presión inglesa sigue ejerciéndose a través de veintitrés naciones, en contra del gobierno fascista, en una forma de tal manera absolutista, que está llevando a Italia a la desesperación y al mundo a una tensión paroxismal. Ambas cosas son la puerta abierta a la guerra.

Desde febrero de este año hemos afirmado, con motivo del Pacto de Londres, en el cual se trató de maniatar a Alemania "legalizando" su rearme en límites tan estrechos que no podían ser aceptados, que existía una maniobra, dirigida por Moscú y

ejecutada por Inglaterra bajo el disfraz del espíritu pacifista, en contra de la estabilidad europea, y muy especialmente contra el régimen fascista alemán.

El 31 de julio de este mismo año afirmamos "que habiendo encontrado el judaísmo —comunista o banquero— un enemigo decidido en el fascismo, se ve obligado a ligar en su contra todos los elementos que hasta la fecha ha manejado ocultamente...", y que el mundo va a sorprenderse de la serie de esfuerzos que directa o indirectamente van a acumularse contra el fascismo".

Posteriormente, el 5 de octubre, afirmamos que "el boycot contra Italia propuesto por Inglaterra, será apoyado por todas las organizaciones adheridas al comunismo y por todos los simpatizadores de este partido", y advertimos, en esa misma fecha, que "toda la maquinaria judaica organizada en todas las naciones, se moverá por primera vez en forma visible".

Estos pronósticos se han realizado. Inglaterra es el eje de esa maquinaria, y ayudan a su movimiento todos los elementos de carácter netamente comunista: el gobierno de Moscú, que dirige la maniobra como todo el mundo lo sabe, a través de los miembros influyentes en el Gabinete de Londres, y que ahora aparece cubierto con el manto legal de la Liga de las Naciones, como el más interesado en aplicar las sanciones a Italia; los radicales socialistas franceses, que indicaron claramente a Laval el 28 de este mes, "que los radicales le dan mayor importancia a la lealtad que debe guardarse a la Liga, así como a la amistad con Inglaterra, que a la amistad con Italia".

Aquí en Méjico ya hemos visto que los elementos comunistas, disfrazados con diversos nombres, organizaron un paro a principios de este mes para protestar contra la actitud de Italia, y Hitler afirmó, en un discurso pronunciado la semana pasada, "que la única nación a quien puede convenirle el desorden y la guerra es a Rusia".

CONTRADICCIONES Y MISTERIOS

Jueves 31 de octubre-1935.

MIRANDO en el fondo del oleaje que ha provocado el conflicto italoetíope y de la furia para cumplir un precepto de la ley ginebrina, se llega al reino de las contradicciones y del misterio.

Lloyd George, en un discurso electoral pronunciado el día 29, afirma que Inglaterra está abasteciendo a Italia de petróleo y que la Liga de las Naciones ha fracasado "porque no se le ha dado oportunidad de demostrar su valor".

Esto quiere decir dos cosas: que la compañía anglopersa, a través de la cual llega el petróleo a Italia, ganará mucho dinero, y que Lloyd George Cree, como todo el mundo, que Inglaterra se ha posesionado de los derechos de la Liga.

Los Estados Unidos, que han proclamado de la manera más categórica, hasta hace tres días, que no meterán las manos en el conflicto europeo, se están dedicando, con una extraña perseverancia, a encontrar nuevas medidas dirigidas a quebrantar las actividades bélicas en Etiopía. Los inspiradores de estas medidas son los mismos que obligaron al gobierno americano a reconocer al gobierno soviético. Si los Estados Unidos no quieren mezclarse en el conflicto, por qué tanta saña en castigar a Italia? Misterio!

El gobierno francés, que ha dado su apoyo a Inglaterra ofreciéndole sus bases navales, su flota y sus escuadras aéreas, está recogiendo de todos los mercados los valores italianos para garantizarlos. (Esta noticia, no publicada aun por la prensa y que yo he obtenido hoy, de muy buena fuente, es, al mismo tiempo, contradictoria y misteriosa).

Inglaterra, que se ha autoproclamado defensora de las libertades etiópicas, se encuentra ante el problema de una serie de movimientos populares en Egipto contra la tiranía de Londres.

En el silencio de Alemania se percibe la gestación de acontecimientos que pueden ser decisivos. Si Francia tiene la llave de la situación europea, Alemania puede dar vuelta a esa llave.

Estamos viviendo momentos de contradicciones y de misterios inexplicables. Los intereses y las vidas de los pueblos están en las manos de unos cuantos hombres que no pueden ponerse de acuerdo, y la solución de esta crisis tendrá que ser explosiva. Si se pretende encontrarla en el tapete diplomático, no haremos más que prolongar la agonía. Es preferible ver quienes quedan sobre el campo de batalla.

PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD

Viernes 1º de noviembre-1935.

SORPRENDIDOS los pueblos por la intensa campaña en favor de "la pobre Etiopía", sus sentimientos se levantaron unánimemente para colaborar con la magnanimidad y el altísimo espíritu de justicia simbolizado por Inglaterra; pero poco a poco, ante el descubrimiento de las verdaderas intenciones que guían a la Gran Bretaña y a sus aliados, la opinión en el mundo ha reaccionado ante el conocimiento real de los hechos y considerando las consecuencias que el boycot contra Italia puede acarrear a la población civil de este país, consecuencias mucho más graves que la misma guerra italoetíope.

Dos países, cobijados con el manto de la democracia, son los más interesados en llevar a cabo esta guerra económica, más ignominiosa, más venal y más desorganizadora que una guerra militar: Inglaterra y Estados Unidos.

Ambos países están completamente dominados por las finanzas judías y por la influencia de Moscú. Basta leer los nombres de los hombres más influyentes en ambas administraciones para convencerse de esta verdad, y la técnica empleada contra Italia es una técnica completamente judaica, es decir, moscovita.

El mismo falso principio de defensa de los débiles proclamado en el tono más alto, por una parte, y por la otra, el aplastamiento real y sin misericordia de millones de gentes que no pueden defenderse; la misma forma de engañar en Londres y en Wáshington que en Moscú: tras de los conceptos de la más elevada justi-

cia, los gobiernos de esos países siguen ejerciendo la tiranía dentro de sus propios dominios, comercian con el enemigo ocultamente, mientras en los decretos oficiales prohiben las exportaciones y se ensañan contra cuarenta millones de italianos por odio al régimen que los gobierna.

En todo este asunto del boycot a Italia hay una perfidia fundamental que está causando los más terribles trastornos en la economía europea y engendrando odios que han puesto fatalmente a naciones contra naciones.

Esta táctica de engendrar odios es una táctica esencialmente comunista.

La Liga de las Naciones, por conducto de su jefe máximo —el gobierno inglés— está produciendo con sus métodos punitivos una catástrofe contra la cual cada día es más difícil levantar barreras que las detengan.

Afortunadamente vendrá la guerra, y tal vez una revolución en Francia, que cambiará el aspecto caótico de la situación actual.

EL VATICANO EN ACCION

Sábado 2 de noviembre-1935.

SORPRENDIDA por la violencia del empuje de la Liga de las Naciones, la opinión pública universal parecía aplastada por la maquinaria puesta en movimiento, pero pasada la sorpresa, comienza a reaccionar al darse cuenta del verdadero carácter de las maniobras del gobierno inglés.

Hemos siempre sostenido que a los dictados de Inglaterra iban a oponerse, poco a poco, los intereses morales y materiales de algunas naciones arrastradas al campo de la guerra económica por la voluntad británica. Aparte de los países que desde un principio se rehusaron a boicotear a Italia, algunos de los ya comprometidos para llevar a cabo las sanciones, han demostrado, en el curso de esta semana, su inconformidad sobre ciertos puntos, y otros han exigido determinadas compensaciones, y México ha declarado, por conducto de su delegado en Ginebra, ingeniero Marte

R. Gómez "que aplicará las sanciones a conciencia, pero que se verá obligado a reconsiderar su actitud, si un gran número de países estableciera reservas con respecto a esa aplicación".

Todas estas reacciones indican un debilitamiento constante del autoritarismo británico.

Pero la actitud del Vaticano, revelada en las declaraciones que publica la Civilta Cattolica, cuyo resumen comunicaron los cables de ayer, sobrepasa en importancia a todas las reacciones favorables a Italia y a todas las tentativas para llegar a un arreglo en el terreno diplomático.

El carácter internacional de la Iglesia Católica, su dominio sobre centenares de millones de seres y su acción decisiva en determinados centros políticos de Francia, Inglaterra, de Estados Unidos y de España, dan a las declaraciones del Vaticano una importancia efectiva. Además, es muy posible que ellas sean el resultado de un acuerdo con otros gobiernos.

Hasta la fecha, el Vaticano había guardado una actitud de reserva, una neutralidad contraria a los principios mismos de la doctrina católica y contraria a la autoridad suprema de la Iglesia; pero esa neutralidad no podía prolongarse por más tiempo ante el desarrollo de los acontecimientos que cada día ponen en mayor peligro, los intereses de todos los pueblos y el prestigio mismo del Vaticano. Autoridad suprema ante los creyentes, las multitudes católicas esperan la palabra del Pontífice — y ésta ha llegado en el momento en que la crisis parece alcanzar su punto máximo.

Violentas protestas van a levantarse contra la actitud del Vaticano: las de los comunistas, las de los llamados radicales, las de ciertos círculos políticos americanos, y las inglesas, naturalmente; provocará reconcentraciones de fuerza entre los delegados de la Liga y quizá en los círculos políticos ingleses, pero no hay duda ninguna de que debilitará en grande escala la fuerza de acción de Inglaterra.

FRANCIA ANTE LA TRAGEDIA

Martes 5 de noviembre-1935.

CON este mismo título, el doctor Luis Lara Pardo publicó ayer, en esta página, un estudio esquemático muy claro de la difícil situación que guarda Francia en medio del remolino de la política europea.

El punto más importante en ese artículo es la exposición de la alternativa, entre optar por la amistad y la colaboración inglesa o por la italiana. "Si abandona a Italia en este gravísimo trance —dice el doctor Lara Pardo— no va Roma a echarse en brazos de Berlín? ¿No va a constituirse con el concurso de ella el compacto bloque revisionista atravesado del centro de Europa desde el Báltico hasta el Mediterráneo? Si abandona a Inglaterra... con un embozo transparentísimo, hombres de estado británicos, conscientes de sus responsabilidades, han anunciado el aislamiento de Inglaterra y su desprendimiento de toda colaboración continental si no se sanciona la santidad del pacto".

En esta disyuntiva, la vacilación de Francia está permitiendo la gestación de un conflicto que desde un principio podía haberse evitado, si el gobierno de París, hubiera tenido más en cuenta los intereses franceses y el poder real de Francia: su prestigio, su dinero y sus armadas, y hubiese dejado a Italia obrar libremente en Etiopía y circunscrito el conflicto entre Roma y Londres.

El espíritu de conciliación mostrado por Laval desde que Inglaterra impuso su voluntad en la Liga, se ha ido convirtiendo en una indecisión que por sí misma constituye un peligro para el arreglo franco y categórico del conflicto y para la misma estabilidad interior de Francia.

Cualesquiera que sean las causas de la actitud francesa, los hechos están demostrando que al gobierno de París le ha faltado decisión en un momento crítico.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LAS SANCIONES

Lunes 11 de noviembre-1935.

PRIMERA.—Entre los países sancionistas empiezan a sentirse las consecuencias de la acción punitiva contra Italia. Francia informa que su balanza de relaciones comerciales con el reino italiano ha quedado destruída y que le será imposible salvar los pagos pendientes, que ascienden a diez millones de dólares.

Segunda.—Cuba solicita de Ginebra una compensación por las pérdidas sufridas en sus exportaciones hacia Italia, y Polonia resiente una pérdida de más de 12 millones de liras.

Tercera.—Las declaraciones oficiales alemanas del día 7 son una maravilla de diplomacia y abren las puertas al abastecimiento italiano. He aquí una muestra de literatura diplomática:

"Alemania debe esforzarse por mantener vivas sus relaciones comerciales normales y, al mismo tiempo, atender a sus necesidades domésticas... Alemania no ve ningún motivo para suscribir la proposición de Ginebra porque ya no pertenece a la Liga". Estas son las conclusiones de una serie de declaraciones hechas, parte por la prensa y parte oficialmente, todas muy hábiles y elegantes, detrás de las cuales el gobierno alemán se ríe de la Liga.

Cuarta.—"El Brasil se reserva la libertad de acción para toda eventualidad, conforme a sus intereses y obligaciones internacionales y según los principios de su política exterior". Esta es una declaración oficial del gobierno brasileño y no necesita comentarios.

Quinta.—Wáshington comunica que el gobierno americano no enviará armas, municiones ni material de guerra que se destinen, ya sea a Italia o a Etiopía; pero las vías comerciales quedan libres para mandar a Italia carbón, petróleo, acero y hierro. Esto es precisamente lo que necesita Mussolini de los Estados Unidos y lo que la Liga no quería que le dieran.

* * *

Los hechos señalados arriba constituyen las primeras fisuras que aparecen en la aplicación de las sanciones internacionales. Si los trastornos que se están produciendo en algunos países y la desobediencia a las órdenes ginebrinas en otros, asumen tales proporciones en el espacio de unos cuantos días, cuáles serán los resultados reales de la pretendida acción punitiva de Inglaterra, las próximas semanas?

Seguramente menos efectivos, y precisamente por eso Inglaterra se prepara a tomar otras medidas de carácter más violento para imponer su voluntad; pero estoy seguro que el mundo ya no la obedecerá con tanta vileza como la obedeció en Ginebra.

EL ARMISTICIO

Miércoles 13 de noviembre-1935

TAL vez a su pesar, la diplomacia guerrera internacional encontró el término justo para significar la momentánea tregua de la Gran Guerra: ARMISTICIO, "suspensión de armas".

Hay hechos que se imponen por encima de los mejores deseos o de las más grandes hipocresías. El hecho de que la Gran Guerra no había terminado al suspenderse las hostilidades en noviembre de 17, estaba en la conciencia de todo el mundo, y ese hecho se impuso en una palabra fatalmente admitida: armisticio.

Los 14 puntos Wilson-Baruch, el Tratado de Versalles, la Liga de las Naciones y los rencores de los beligerantes vivientes sobre una paz sin victoria, iban a ser los pivotes sobre los cuales seguiría girando el odio de los pueblos no apaciguado por la satisfacción de un triunfo o por el conseguimiento de ventajas reales.

Los países que se llamaron vencedores y los países vencidos, agotados, con la moral perdida y en un estado de excitación que aun perdura, están hoy, después de diecisiete años, con las armas en la mano, esperando nuevas luchas.

El mundo creyó que armisticio significaría paz, tranquilidad, trabajo, prosperidad; pero el mundo se ha ido convenciendo de que

armisticio significa suspensión, y que las consecuencias de esa suspensión es un estado de guerra dentro del cual hemos vivido, y dentro del cual continúan desorganizándose todos los factores de prosperidad.

Dentro del armisticio, Francia y Alemania siguen odiándose y arma al brazo se miran a través de la frontera; Inglaterra continúa su política de provocación; los Estados Unidos se arrastran en un pavoroso desastre económico, cuyas consecuencias el pueblo americano no quiere ver; China, como la carroña de un fabuloso dinosauro, es el teatro de sangrientas luchas; en la América Latina, unos países —bajo un armisticio casero— están en vísperas de volver a la guerra, otros yacen aplastados bajo regímenes bárbaros; Italia en armas conquista a Etiopía y desafía al mundo, y el Mediterráneo es el cráter de un volcán tapado con cañones.

La hipocresía internacional habla en Wáshington, en Londres, en París o en Méjico, de mantener la paz... Cuál paz? Hemos vivido durante diecisiete años dentro del armisticio, y es natural que "la suspensión de armas" haya terminado para dar lugar a la continuación de la guerra.

Por eso la celebración mundial del armisticio, el lunes pasado, tuvo todo el aspecto de un velorio — el velorio de una paz ya putrefacta.

LA CRISIS HA LLEGADO

Sábado 16 de noviembre-1935.

INGLATERRA, colocada en situación desventajosa al estallar el conflicto italoetíope, ha ido maniobrando con toda la prudencia que el caso requería, ligando primero a sus propios intereses la autoridad moral de la Liga de las Naciones, y adquiriendo la colaboración directa de los países que la componen. Con el mundo coligado contra Italia, ha esperado las elecciones generales para desarrollar con toda amplitud su política de agresión.

El mundo entero ha vigilado con mucha atención las elecciones

británicas, porque comprendió que de su resultado dependía todo el desarrollo de la agresividad británica.

La victoria de los conservadores pone en las manos del gobierno de Baldwin la fuerza que éste buscaba y lleva la situación internacional a un punto crítico. Nadie puede dudar, por poco que haya observado las actitudes de Inglaterra y de Italia, cual será el desenvolvimiento inmediato de los acontecimientos: una mayor presión inglesa sobre sus países vasallos para bloquear a Italia y una decidida resistencia italiana — y la guerra con consecuencias.

Apoyado por la opinión pública, el gobierno inglés llevará a cabo el programa que no pudo realizar con la firmeza deseada, al surgir las amenazas de Mussolini en Africa y en el Mediterráneo.

Un punto queda todavía en duda: la ayuda que los Estados Unidos puedan prestar a las miras inglesas. El gobierno de Baldwin ha declarado repetidas veces que la colaboración americana es necesaria. No es posible todavía conocer hasta donde los Estados Unidos podrían colaborar con Inglaterra, pero es seguro que ésta arrastrará a la mayor parte de los países sancionistas para obligarlos a secundar sus miras.

Sin embargo, Francia y Alemania serán las que decidan la forma que el conflicto asumirá en los próximos días. Francia, sobre todo, sigue siendo la llave.

La crisis que se presenta a raíz de las elecciones inglesas y del triunfo del gobierno, es en extremo complicada y no puede solucionarse más que con un triunfo definitivo de la política inglesa o de la política mussoliniana. Pero esa solución no podrá encontrarse en los campos de la diplomacia, porque Inglaterra jamás permitirá que Mussolini termine la conquista de Abisinia, ni mucho menos que pueda controlar el centro del Mediterráneo.

ITALIA

Miércoles 20 de noviembre-1935.

SALVE, Madre de civilizaciones —

gloria a tí!

En esta hora de prueba yo te saludo desde la cumbre altísima de mi montaña, con los brazos levantados en alto, con un grito de victoria, mientras el mundo, coligado contra tí, sin saberlo, despierta la antigua potencia de tu raza.

Gloria a tí que has engendrado pueblos y parido siglo tras siglo los hombres más grandes de la Especie.

La perfidia ha levantado contra tí a las naciones del planeta para amedrentarte matando de hambre a tus mujeres y a tus niños —la perfidia ha convertido al mundo en un látigo— la perfidia necesita defender su oro y su poderío.

Pero nada ni nadie podrá detener tu ascensión: ni la perfidia, ni la fuerza, ni el hambre.

Romperás la cadena de los cincuenta esclavos que al mando del capataz te forman cerco para estrangularte —

te guía la Voluntad

te empuja la Historia

te ampara tu Destino!

PARALELO ENTRE ITALIA Y ESTADOS UNIDOS

Sábado 23 de noviembre-1935.

DOS polos: la filosofía de la gloria y la glorificación del dinero.

La historia que perdura en una raza, y un pueblo que nace a la historia.

La supremacía milenaria en las artes, en las letras, en las ciencias, y el dominio mundial, casi instantáneo, de los negocios.

El sentido del mando absoluto por un lado y el sistema elástico de la democracia por el otro.

En Italia, un pueblo trabajador, inteligente, pero pobre, viviendo sobre un territorio sin recursos; en Estados Unidos, un pueblo también trabajador, pero rico, viviendo en zonas saturadas de todas las riquezas de la tierra.

Un pueblo pasional que viene de las profundidades de la historia y un pueblo frío que empieza su historia. Pero ambos, por un extraño capricho del destino, o por una lógica consecuencia de la mecánica humana, se encuentran ante nosotros, y en el mismo instante, al borde de un precipicio. Ambos están regidos por dictadores, el uno franco, el otro cobijado con el manto de la democracia, pero cada uno ha puesto a su pueblo en el camino del peligro: Mussolini en el de la conquista y Roosevelt en el de la bancarrota.

Italia puede obtener un triunfo — los Estados Unidos, con la política de su dictador, se sumen cada día más en el desorden y cada día es mayor su desgarramiento moral.

Ninguna de las naciones de la tierra están, en los momentos actuales en situación tan peligrosa — crisis ocasionada entre los italianos y entre los americanos por la voluntad de sus propios conductores.

Italia, rodeada por cincuenta países enemigos, está más lejos de una catástrofe que los Estados Unidos saturados de poder.

Aquélla tiene dos salvaciones: la guerra con Inglaterra o un arreglo diplomático; la probable salvación de los Estados Unidos es un abismo: Hoover y su partido.

LA SEGUNDA FAZ DE LA CRISIS

Martes 26 de noviembre-1935.

LA primera fué determinada por las últimas elecciones inglesas, que iban a señalar al gobierno la conducta que había de seguir en su política internacional.

Este segundo aspecto de la crisis provocada por la conquista de Etiopía y la incalificable conducta de la Liga de las Naciones está ya visible la víspera de la apertura del Parlamento francés.

Bajo la presión inglesa y la de ciertos grupos radicales como los de Herriot y Blum, las extrañas y absurdas vacilaciones de Laval, han creado en Francia una tremenda agitación que desde aquí percibimos, a pesar de la poca amplitud de las noticias cablegráficas. El sentir de la gran mayoría del pueblo francés, ni es antiitaliano ni ha estado por las sanciones, y en vísperas de la apertura de las Cámaras se está haciendo muy sensible una violenta reacción del comercio, de los grandes grupos anticomunistas y de vastos sectores de la opinión pública contra la actitud del gobierno.

Francia hubiera podido impedir las agitaciones interiores que la están sacudiendo y que tanto la perjudican en su economía y en su prestigio, si hubiera tenido al frente de su gobierno un hombre fuerte y sincero, capaz de haber asumido, desde un principio, una actitud decidida en cualquier sentido. La situación actual de Francia presenta aspectos tan faltos de lógica tan absurdos, que no puede explicarse si no es admitido un deliberado deseo de crearla expresamente para perjudicar al país y complacer los ocultos deseos de aquellos que están por encima del gobierno mismo.

Todo el dinamismo de la política francesa gira, en estos momentos, en torno de la actitud del gobierno hacia Italia, y en el

curso de esta semana vamos a presenciar los primeros choques entre los grupos que están por las sanciones y la opinión pública que está en contra.

Esta crisis será más importante que la primera, porque ella va a decidir si Francia sigue siendo vasalla de Inglaterra o si recupera su autonomía para poder borrar la injusticia más grande de la historia. Pero de todos modos, las condiciones actuales de la política internacional tendrán que definirse con mayor violencia.

EL CIRCULO DE HIERRO SE ROMPE

Miércoles 27 de noviembre-1935.

CUALQUIERA que sea el punto desde el cual se observen las actividades diplomáticas de Mussolini, es necesario reconocer que ellas han sido, desde el principio del conflicto, de una agilidad verdaderamente extraordinaria. Pero el último paso dado por el Embajador del Duce cerca de Laval, es la más hábil de sus maniobras.

Aprovechando la intromisión inglesa en los asuntos chinos —la cual trajo como consecuencia inmediata la intervención decidida del Japón en contra de la política inglesa— Cerruti hizo saber categóricamente al gobierno de Francia que al embargo del petróleo, Italia contestaría declarando la guerra. Laval transmitió la amenaza fascista a Londres, y el resultado fué el aplazamiento indefinido de la reunión del Comité de los Dieciocho que iba a dictaminar sobre el embargo del petróleo.

Tres comentarios a este hecho importante.

Primero.—Que así como Francia pudo ejercer influencia sobre Londres, en un momento dado, así también hubiera podido ejercerla para evitar que el gobierno inglés se convirtiera en el Dios Castigador de nuestros tiempos.

Segundo.—Que Italia debe tener una fuerza positiva militar

y naval, ante cuya posible acción Inglaterra se ha detenido, mirando tal vez, por otra parte, que una guerra inmediata con Italia le sería desastrosa, teniendo, como tiene, necesidad de defender sus intereses en el Extremo Oriente.

Tercero.—Mussolini acaba de ganar una batalla de gran trascendencia, impidiendo que se le prive del petróleo y demostrando, de una manera evidente, que puede oponerse por la fuerza al Imperio Británico.

El círculo de hierro forjado contra Italia se ha roto, y sólo falta, para hacerlo pedazos, que Italia declare la guerra a la Señora de los Mares y Tutora de la Liga de las Naciones.

LA CAMPAÑA EN ETIOPIA

Jueves 28 de noviembre-1935.

NO obstante que la penetración italiana en el reino etíope aparece como el punto más importante del extenso conflicto internacional que tiene convertido al mundo en un Tribunal de Justicia "para uso del Delfín", nosotros nos hemos desatendido de su desarrollo porque consideramos que ella es sólo el principio, o el pretexto, de una acción expansionista de Italia en Africa, dirigida especialmente contra las posesiones inglesas — y así lo hemos hecho notar en algunas ocasiones.

Hasta ahora no se han verificado en la tierra de Haile Selassie —este santo varón a quien la iglesia copta canonizará algún día, pero que no tendrá monumentos bélicos como Menelik— ninguna gran batalla decisiva, ninguna de esas acciones teatrales y sangrientas en las que los muertos se cuentan por decenas de millares y que tanto gustan al público, a pesar de su espíritu humanitario y pacifista.

Sin embargo, apenas el Mariscal Badoglio se ha hecho cargo de la ofensiva italiana, ésta ha descubierto su verdadero objetivo: la región de Tana, en la cual se encuentra el sistema arterial que fecunda diversas colonias inglesas.

La importancia de este movimiento se demuestra por sí sola, pero ha sido subrayada por el informe que el gobierno de Roma ha hecho al de Londres indicándole, con cierto sarcasmo, "que ya se dirige a las fuentes del Nilo y a las fronteras del Sudán".

Con ese movimiento, se descubre claramente la amenaza italiana al dominio inglés en el Africa Oriental.

El gobierno de Londres —que se había batido en retirada hasta el día 25 ante la declaración de Mussolini de romper las hostilidades si se le privaba del petróleo— ha contestado a este nuevo peligro tratando otra vez de impedir que los países productores de aceite mineral surtan a Italia de petróleo, y celebrando dos conferencias: en una, el Ministro de Relaciones, Hoare expuso en el Instituto Real de Asuntos Extranjeros "las cualidades de la política inglesa", entre las que ocupa el primer lugar "un profundo e instintivo deseo de paz"; y en la otra, varios estadistas británicos se reunieron en Londres el día 26 "para estudiar el problema planteado por Italia". A ella asistieron, entre otros (fíjese el lector en los apellidos), Sir John Simon, Ministro de Gobernación; J. H. Thomas, de las Colonias, y Neville Chamberlain, canciller del Tesoro.

La ofensiva sobre Tana aumentará seguramente la saña inglesa y abrirá el campo a una serie de incidentes en la frontera del Sudán. Ambas cosas constituyen dos nuevos elementos para llevar la crisis a un punto final: la guerra entre Italia e Inglaterra.

LA TERCERA FAZ DE LA CRISIS

Sábado 30 de noviembre-1935.

ESTA se señala por la consolidación momentánea del gabinete de Laval —sostenido en el Parlamento por los grupos de la izquierda— el cual, sintiéndose fuerte, ha descubierto, en forma que no deja lugar a duda, su perfecto acuerdo con el gobierno de Londres para provocar la guerra, ejerciendo sobre Italia una presión intolerable.

Toda la actitud conciliatoria que Laval había mostrado en el pasado, aparece como una farsa. Claramente se desprende de su advertencia hecha a Italia: "Cualquier ataque contra la marina británica significaría no sólo una guerra contra Inglaterra, sino contra toda la Liga, Francia incluída".

El motivo —o el pretexto— para llevar la situación europea a su extremo límite, es impedir que Italia pueda surtirse de petróleo. Esta tercera faz de la crisis indica el principio de la guerra, la cual, desde hace tres meses, hemos creído inevitable.

Siempre hemos afirmado que Francia sería la nación que decidiera sobre la forma de solución a que debería llegar el conflicto angloitaliano, y la declaración del jefe de su gabinete lo demuestra plenamente.

La guerra que va a estallar no será un simple hecho de armas entre Italia e Inglaterra, sino una lucha entre el fascismo y las naciones influenciadas por la política de Moscú.

En esta situación, ante cuya gravedad presente, y sus consecuencias futuras el mundo se inquieta vanamente, es lógico hacerse una pregunta: Cuál será la actitud de Alemania ante la amenaza universal contra el fascismo? Después de que, Francia ha definido su conducta en las últimas veinticuatro horas, respaldando el programa inglés y poniéndose decididamente en contra de Italia, la actitud que asuma Alemania podrá hacer cambiar las condiciones actuales del conflicto, Alemania no podrá permanecer con los brazos cruzados frente a la coalición mundial contra la Italia fascista.

VOCES DE PROTESTA

Miércoles 4 de diciembre-1935.

POCAS son las que se escuchan en estos momentos de oscura confusión universal provocada por Inglaterra y sostenida por las fuerzas misteriosas que después de la Gran Guerra han apoyado sistemáticamente el desarrollo del desorden en el mundo.

Pocas veces han clamado contra el crimen que trata de consu-

marse en el cuerpo viviente de una de las naciones más civilizadas del planeta — crimen que parece aconsejado por la más diabólica de las intenciones. Entre las voces de protesta, la última ha sido lanzada por Rafael López en las columnas de "El Nacional". Un intelectual del fuste de este poeta, no podía permanecer callado ante la comisión de un delito que pone en peligro la civilización.

"En esta hora previa —dice el gran poeta en su magnífico artículo de "El Nacional", de ayer— de la que parece inminente conflagración, Francia está contra el Reino de Italia. Un augurio contrario puede leerse en el cielo europeo contra los camisas negras. Pero quienes ahora extreman las medidas represivas, Inglaterra sobre todo, deben tener en cuenta la fuerza de la desesperación, como puede volcar la lumbre de los cañones sobre la misma Europa".

De esto es precisamente de lo que se trata: desencadenar una guerra estéril que debilite a los pueblos para poder hacer con ellos lo que se ha hecho con Rusia. La mayor parte de las gentes empieza a persuadirse de que la Liga de las Naciones ha desaparecido ante los intereses exclusivos de Inglaterra, y que el bloqueo de Italia es un asesinato para mantener con vida el organismo colonial y la preponderancia de la nación más imperialista de la tierra.

Pero hay algo más profundo en esta campaña llevada a cabo con tanta saña para aniquilar a un pueblo: la idea fija de desorganizar, de descuartizar la economía de las naciones, de romper su moral, de engendrar odios que traerán nuevas luchas. Todas las naciones están en un estado de trepidación — "Todas —dice el poeta Rafael López— pueden adquirir súbita estatura, todas pueden derrumbarse de golpe alrededor de esta lucha enconada contra Italia".

Así es, en efecto, y nadie puede preveer, en estas condiciones, las totales consecuencias del atentado inglés, del cual sólo aparecen terriblemente visibles los caracteres de la desorganización y del desorden.

La hora es más trágica que en 1914, y sólo un país puede evitar la catástrofe, con un solo gesto: Francia. Si ella no lo hace, ella será la primera víctima y la responsabilidad histórica del desastre será suya más que de Inglaterra.

MAS ACLARACIONES

Sábado 7 de diciembre-1935

EL secretario de Relaciones del gobierno británico y el diputado laborista Dalton, han tenido la amabilidad de subrayar con sus palabras las afirmaciones que ayer hicimos sobre quienes están por las sanciones, como una medida decisiva, no para defender la paz, sino para destruir el régimen fascista.

Dalton, a quien se reconoce dentro del laborismo inglés como uno de los más enconados enemigos del régimen italiano y simpatizador de las teorías soviéticas, y en quien parece todavía débil la actitud del gobierno de Londres contra Roma, después de atacar violentamente al gabinete por esa debilidad, gritó: "Quitadle a Mussolini el petróleo y acabaréis con la guerra de Mussolini".

El Secretario de Relaciones no podía ser tan violento como el diputado laborista, pero su discurso pronunciado el día 5 en la Cámara de los Comunes, es una requisitoria envuelta en eufemismos contra el fascismo y saturada de un veneno sutil que trata de alcanzar no solamente a los organismos diplomáticos de Europa, sino al mismo pueblo italiano. Este discurso está lleno de un autoritarismo que sería irritante si no fuera ridículo en el momento actual, y exhibe a Hoare como el árbitro, el patrón, el Señor del Universo. Habla en nombre de todas las naciones que toman parte en la aplicación de las penas, "las cuáles verían con máximo agrado que se restablecieran las relaciones amistosas con Italia"; quiere —así, autoritativamente— "que Italia y Francia sean las amigas más firmes" y ansía "ver una Italia fuerte, cuya fuerza se manifieste no sólo en lo moral, sino también en lo político y en lo social".

No se puede ser más claro dentro del lenguaje diplomático: Italia no está fuerte ni tiene valor moral, político o social — quindi, hay que eliminar el régimen que impide la grandeza de Italia.

Estas palabras son un chicotazo a la dignidad italiana y al régimen fascista. En ellas está todo el veneno de la intención de

Hoare y es evidente que la actitud del ministro británico, revelada en todo su discurso, levantará una nueva muralla para el arreglo pacifista que se pretende llevar a la práctica en París y en el cual Laval continuará siendo el juguete de la política inglesa y de las amenazas de los grupos izquierdistas de Francia — el juguete o el cómplice.

ACLARANDO LA SITUACION

Viernes 6 de diciembre-1935.

SIN llegar hasta las capas profundas sobre las cuales se están moviendo los intereses, las disputas, las mentiras y las tendencias de la política internacional, pueden aportarse algunos datos para esclarecer la situación que prevalece en los momentos actuales y que tiene por origen la expansión italiana en Africa. Esta aclaración, para ser precisa, debe concretarse a un punto: quiénes apoyan y quiénes se oponen a las sanciones decretadas en Ginebra.

Veamos quiénes las apoyan:

En Inglaterra, los liberales, el Partido Laborista y el Partido Comunista, el Estado Libre de Irlanda y De Valera personalmente; en Francia, los izquierdistas, socialistas, Frente Popular con Herriot y Blum a la cabeza; los comunistas, algunos miembros de los pasados gabinetes y uno de los más feroces partidarios de las sanciones Jeze, que aunque es profesor de derecho en la Universidad de París, sus tendencias están del lado del Soviet; es hebreo y defendió al imperio del Negus ante la Liga de las Naciones durante las discusiones sancionistas. Rusia, mediante la voz omnipotente de Litvinoff y del ejército de sus agentes en la Liga, donde domina, ha sido el líder de la campaña anti-italiana.

En Méjico, los elementos izquierdistas están completamente de acuerdo con Ginebra. En Estados Unidos, los radicales y el Partido Comunista han hecho múltiples y violentas declaraciones contra Italia, en apoyo de la política inglesa, al igual que en la

Argentina y en España, y, finalmente, todos los judíos del Universo son sancionistas.

En resumen: todos los elementos que en el mundo se inclinan hacia el socialismo o el comunismo —que es la misma cosa— han dado su apoyo y sostienen la política de Inglaterra, que con el pretexto de imponer las decisiones de la Liga, pretenden preservar la paz y están llevando deliberadamente a Europa a la guerra.

Ahora veamos quiénes se oponen a las sanciones, también con el único fin de preservar la paz:

En Inglaterra, toda la prensa de Rothermere, que comprende, entre otros, una docena de importantes periódicos diarios; toda la prensa de Beaverbrook; el "Morning Post", y el "Observer", y entre el público un escuadrón de imperialistas profesionales entre las cuales están las destacadas figuras de Mr. Amery y Sir Henry Page Croft, es decir, todas las fuerzas inglesas que sostienen el Imperio Británico.

"Los más caracterizados elementos imperialistas en Inglaterra —dice Sir Norman Angell— los periódicos más gingoístas, todos los más reaccionarios de la política inglesa —como aquellos que están contra la creación de un gobierno autónomo en la India, y algunos miembros imperialistas del gabinete mismo— enérgicamente se oponen a la actual política del gobierno en Ginebra y abiertamente apruebran la conducta de Italia".

En Francia, las cámaras de comercio, la mayor parte de los elementos de las derechas en el Parlamento y en el Senado, las Ligas más o menos fascistas, gran número de estudiantes especialmente la Facultad de Leyes, y un grupo de intelectuales a quienes se llama reaccionarios.

En casi todo el resto de los países sancionistas, los opositores al sancionismo ginebrino, provienen de fuentes semejantes.

En resumen: la oposición a Inglaterra radica en grupos antisoviéticos, anticomunistas.

Ante esta división mundial, la "sanción petrolera" está llevando la crisis actual a su período agudo y puede obligar a Italia a realizar un gesto violento que desencadene la guerra.

A este propósito, "The Observer" de Londres dice, en su edición del primero de este mes: "La política de sanciones tendrá efectos funestos para la Liga de las Naciones y para el Imperio británico. Es preciso prepararse para una guerra inminente o conceder a Italia una paz honorable en la acepción integral del

término. Si se excluye esta última solución, el gobierno británico debe trabajar conscientemente y con todas sus fuerzas para enfrentarse con Italia, considerándola como una gran potencia y poder destruir el régimen fascista".

En esto —en destruir el régimen fascista— radica, el último análisis, toda la actividad inglesa guiada por sugestiones soviéticas y apoyada por todos los grupos simpatizadores de Rusia en el mundo entero.

TREINTA Y SEIS HORAS

Martes 10 de diciembre-1935.

CUANDO los lectores pongan sus ojos en estas líneas, habrán pasado ya las treinta y seis horas "sumamente delicadas" a que el Secretario de Relaciones de la Gran Bretaña se refirió el día 8, como término para esperar el resultado de las proposiciones redactadas en París.

Hoare, "con el deseo de no perturbar los acontecimientos", no discutirá, según declaró en esa misma fecha, "las bases de las proposiciones, hasta que hayan sido provisionalmente aprobadas por las partes contendientes".

El discurso de Mussolini ante el Parlamento reforzó anticipadamente el muro de la resistencia italiana, y en estas treinta y seis horas los acontecimientos no son favorables a Inglaterra: el Exchange Telegraph de Londres comunica que el Ras Desta ha sido copado y que en su retirada, si puede lograrla, tendrá que internarse en el territorio inglés de Kenya y rendirse a las autoridades militares inglesas; la agitación en Egipto continúa, más violenta y más claramente dirigida contra Inglaterra; en Ginebra se recibió con frialdad el acuerdo de Hoare y de Laval y en los centros oficiales se ha declarado que Rusia y Rumania rechazarán la fórmula francobritánica, aún en el caso de que Mussolini la aceptase; la amenaza de una huelga general de mineros en toda

Inglaterra, se acentuó ayer considerablemente, y la conferencia naval de Londres, en la cual el imperio británico tenía grandes esperanzas, ha nacido muerta.

Durante las treinta y seis horas de Sir Samuel Hoare se ha reafirmado la conciencia de Italia, pero los acontecimientos complican la situación general, sin favorecer a Inglaterra, la cual está agarrada —con garras de león africano— a la flota francesa.

LA NEUTRALIDAD, EL PETROLEO Y LA LIGA

Miércoles 11 de diciembre-1935.

LA neutralidad se define por sí sola, lo mismo en el campo de la química que en el social, en el político o en el militar —es una actitud negativa.

Los Estados Unidos no pueden mantenerla en las condiciones de trepidación de la política actual y están siendo obligados por las necesidades de su industria y de su comercio a mezclarse en las luchas internacionales, y sus especiales condiciones de potencia productora los han colocado fatalmente dentro de las actividades de los mismos países europeos.

Inglaterra está empeñada en privar a Italia del petróleo. Los productores americanos quieren venderlo a todo trance. Los productores de Rumania declararon a principios de este mes, en una forma no sólo categórica, sino violenta, que ellos venderían el petróleo a Italia por encima de todas las prohibiciones.

Ante estas decisiones, los sancionistas petroleros no se atreven a llevar a Ginebra su programa prohibitivo contra Mussolini, porque temen un fracaso en el terreno de la práctica, fracaso que destruiría definitivamente el prestigio moral de la Liga de las Naciones sostenido a fuerza de tantas intrigas.

Ya el gabinete de Londres ha declarado en diversas ocasiones que la prohibición que Ginebra pudiera acordar, sería nula si los Estados Unidos no la apoyan, y el gobierno de Rumania notificó el día 9 al de Francia que le será en extremo difícil consentir en

la aplicación del embargo si llega a ser aprobado por la Liga en contra de Italia "a menos que el Congreso de los Estados Unidos ponga en vigor alguna medida legislativa que permita al gobierno americano cooperar con la Liga de las Naciones".

Esto quiere decir que la neutralidad americana es imposible y que las decisiones de la Liga que deberían ser discutidas y efectivas, dependen, en realidad, en este momento, de la voluntad del gobierno de los Estados Unidos — que la creó, pero que no es un miembro.

INGLATERRA HA PERDIDO LA PARTIDA
LOS HECHOS JUSTIFICAN MI CAMPAÑA
PRINCIPIO DE LA VICTORIA ITALIANA

Jueves 12 de diciembre-1935.

LA vida está hecha de pasión, de empuje y de afirmaciones categóricas — por eso en esta columna yo he asumido una actitud violenta contra Inglaterra, porque odio su hipocresía, y mis sentimientos se exaltan al contemplar el resurgimiento de la energía latina simbolizada por Italia.

A muchos mejicanos —y naturalmente a muchos anglosajones— la campaña emprendida por mí en las columnas de "Excélsior" ha parecido excesivamente imparcial, y fantásticos mis pronósticos sobre la derrota inglesa. Pero día tras día los acontecimientos han subrayado mis afirmaciones, sobre la imposibilidad de un triunfo inglés, y la seguridad repetidamente manifiesta de la inconsistencia de la Liga de las Naciones.

La fricción política hilvanada con intrigas diplomáticas que se llama "La Sociedad de las Naciones", no podía resistir la prueba a que fué sometida por Inglaterra —los intereses de los pequeños países, los del grande comercio internacional y los de Rusia, iban a ser un impedimento— y lo han sido mucho antes de lo que hubieran podido suponerlo los mismos sectores ingleses contrarios a

la política del gabinete de Baldwin. Desde el martes 22 de octubre así lo expusimos en esta sección, y el miércoles 27 de noviembre indicamos "que el círculo de hierro forjado contra Italia por Inglaterra se había roto bajo la amenaza de Mussolini al gobierno francés de declarar la guerra si se le privaba del petróleo". Ayer el corresponsal del "New York Times" comunicó que los amigos del primer ministro Baldwin, para explicar su cambio de actitud, declararon "que el Foreing Office sabía que Mussolini estaba dispuesto a ir a la guerra en contra de Inglaterra, de manera que fué necesario traicionar a la Liga y a Etiopía para evitar el conflicto anglo-italiano".

Al citar, hace tres días, las palabras del Secretario de Relaciones, Hoare, sobre "la necesidad de no discutir las bases de las proposiciones sobre el embargo del petróleo" indicamos, "que el desarrollo inmediato de los acontecimientos afirmaría la situación italiana y debilitaría la posición inglesa". En unas cuantas horas ésto se ha convertido en un hecho indiscutible. He aquí las pruebas.

Primera.—La firmeza de Mussolini no ha sido quebrantada ni por los empujes de la famosa astucia inglesa ni por los fantasmas que patrullan el Mediterráneo.

Segunda.—El apoyo francés a las miras británicas se ha debilitado visiblemente en las últimas cuarenta y ocho horas. El Laval que dijo "una guerra de Italia contra la Gran Bretaña sería una guerra contra Francia", no es el mismo que ayer ofreció a Mussolini las bases de un pacto favorable a sus intereses.

Tercera.—La oposición que las Pequeñas Potencias han hecho al pacto Franco-Inglés para solucionar el conflicto italoetíope constituye una verdadera rebeldía y el principio de una escisión en el seno de la Liga. Uno de sus miembros expresó así el día 10: "¿Por qué hemos de perder dinero para facilitar una transacción de una gran potencia?"

(Esta rebelión de los pequeños Estados, y la de Rusia, que se muestra muy activa contra el acuerdo Laval-Hoare, destruye la hegemonía de la Liga y abre las puertas a duras recriminaciones contra la presión inglesa, al mismo tiempo que a nuevas proposiciones para solucionar el conflicto, favorable a Italia).

Cuarta.—El desconcierto creado por la proposición Laval-Hoare ha desatado en la Liga de las Naciones una grande indig-

nación contra Inglaterra "cuya tutela no puede ser ya tolerada" según dijo al corresponsal del "New York Times" un miembro de aquella institución.

Quinta.—Las diferencias en el seno del gabinete inglés que se han hecho públicas en las últimas 24 horas, pero que eran ya visibles desde el día 8, lo debilitan políticamente en Europa, y fortifican grandemente a sus opositores dentro del país. La misma información del "New York Times" demuestra que Baldwin se bate en retirada: "El primer ministro ha cooperado con la Liga hasta donde ha sido posible, pero no irá más lejos".

Sexta.—Algunos miembros del gabinete inglés están desilusionados de la actuación de Hoare a quien acusan "de haberse vendido a Laval y al Duce, y de haber desacreditado terriblemente la política exterior de Inglaterra". Gran número de miembros del Parlamento deploran las consecuencias de las maniobras de Hoare, y uno de ellos declaró al corresponsal del "Times" "que los Estados Unidos seguirán creyendo que es imposible fiar en los ingleses". Uno de los miembros más prominentes del Partido Laborista, cuyo nombre, para mayor satisfacción mía se parece a mi nombre, el mayor Attle, atacó violentamente al gobierno por su política "descabellada y criminal".

Los colosales errores del secretario de Relaciones Hoare han sido disculpados por sus amigos como una consecuencia de la enfermedad que estaba sufriendo mientras negociaba con Laval en París, enfermedad que le hizo precipitar los arreglos para poder dedicarse al descanso en Suiza, y claro, que en esas condiciones, "no pudo resistir a la astucia de la diplomacia francesa, la cual puede vanagloriarse de haber engañado a uno de los mejores estadistas ingleses".

Séptima.—También los amigos del primer ministro Baldwin se han visto obligados a defenderlo en medio de este desastre, diciendo "que el jefe del gabinete inglés no recibió los informes de París durante las conferencias y no pudo evitar la hecatombe". (Asombroso! Increíble!, tratándose del primer gobierno del Universo!).

* * *

Toda la histórica, legendaria y fantástica habilidad inglesa ha caído por tierra! Que el lector me perdone la explosión de entusiasmo y de vanidad al terminar esta síntesis de las noticias llegadas ayer de Londres a los periódicos mejicanos y americanos, está justificada — soy el único en Méjico que ha levantado su voz contra Inglaterra denunciando sus maniobras y su odio senil contra el vigor naciente de Italia. Se me tachó de imparcial, de pasional, "de faltar al respeto a la inconmensurable potencia que durante más de un siglo había ganado todas las batallas diplomáticas..." y ahora son los mismos ingleses y los miembros de la Liga de las Naciones quienes subrayan con sus violentas críticas y con su actitud mis profecías y mis invectivas.

Cualquiera que sea el curso de los acontecimientos que van a desarrollarse como una consecuencia del desastre de la política inglesa, sobre ellos la victoria de Mussolini será cada día más visible y más sólida. No se trata de una victoria diplomática, se trata del triunfo de un país nuevo, nacido a la vida del futuro por el empuje de nueva sabia contra una nación envejecida en la intriga y sobre cuyo feudalismo internacional la potencia latina ha escrito un signo de muerte.

OPINIONES DE UN NEGRO Y DE UN BLANCO

Martes 17 de diciembre-1935.

PERDIDAS en el maremágnum de las noticias cuotidianas, he pescado, casualmente, dos curiosas opiniones sobre tópicos italo abisinios: la de "El Aguila Negra de Harlem" y la del historiador Emil Ludwig.

Hubert Julian, que se enroló en el Estado Mayor del Negus para organizar un cuerpo de aviadores, estuvo al lado del emperador nueve meses, y al volver a París, en los últimos días del mes pasado, hizo estas declaraciones:

"Estoy disgustado de Etiopía y nunca más retornaré. Etiopía es un horrible lugar, y aunque el emperador es personalmente

una persona honorable y hace todo lo que puede por su país, está rodeado por terribles consejeros".

"Yo fuí muy bien tratado por el emperador. Hasta los más altos Ras en el país tenían que inclinarse y besarle la punta del pié, pero a mí no se me obligó nunca a hacer tal cosa y siempre me daba la mano. Italia conquistará a Etiopía y ésto será una excelente cosa para que se pueda civilizar al pueblo".

El aviador negro, que era un ciudadano inglés, vuelve a Harlem, donde se convertirá en ciudadano americano.

(Este aviador africano, si hubiera sido un hombre un poco instruído habría dicho mejor las cosas; pero con lo que dijo basta para comprender "cómo andará el volado" de la civilización en Etiopía).

El historiador Emil Ludwig, hablando como huésped de honor el día 23 del pasado en la recepción dada por la Asociación de Corresponsales Extranjeros en New York, dijo:

"Dos poderes son una amenaza para la paz: Alemania e Italia, pero aunque es evidente que la guerra italiana en Africa no es necesariamente un peligro mundial, Alemania y el pueblo alemán, cuyo carácter yo he estudiado durante treinta años, sí lo son. Hay una diferencia entre Mussolini, que no cree en todo lo que dice, y Hitler que sí lo cree. Durante veinte años la situación general no habrá cambiado ni en Italia ni en Etiopía. Mussolini realmente no sueña con un imperio romano. Es nada más uno de sus gestos acostumbrados, un tremendo bluff".

(El negro vió claro en su tierra, y al blanco se le oscureció el juicio ante la misma luz de los hechos).

TRES IMPERIOS Y TRES CIVILIZACIONES

Viernes 20 de diciembre-1935.

LA vertiginosa rapidez con que se suceden los acontecimientos en el kaleidoscopio de la política mundial, impiden analizar, debidamente las modalidades que se presentan en nuestro campo visual. Todo parece carecer de relaciones.

Lo que ayer era lógico, hoy es absurdo; lo que hoy parecía imposible, mañana se convierte en realidad. La campaña de Etiopía ha perdido su interés antes las conmociones profundas de la política inglesa; las proposiciones de paz franco-británicas que debían establecer la tranquilidad, aumentan el desorden; la situación del fascismo en Italia, a pesar de la formidable coalisión internacional, se consolida, y en medio de las convulsiones, el buen sentido de los pueblos se ha perdido. Entre ellas, sin embargo, las rivalidades franco-italiano — verdadero pivote de la actual política europea, tiene una explicación que podría llamarse de mecánica histórica: ambos países se sienten empujados por la fuerza del pasado para imponer su voluntad.

Inglaterra ha establecido tres veces su dominio imperial sobre el mundo —Italia ha civilizado tres ocasiones al planeta. Inglaterra pretende crear un cuarto imperio— Italia trata de establecer un nuevo régimen y de imponerse sobre el dominio inglés.

TRES IMPERIOS.—Dejo la palabra al Lord Tweedmuir, nuevo gobernador del Canadá, hablando en "The Royal Empire Society", en Londres, el 28 de noviembre pasado: "El mundo ha visto tres imperios británicos. El primero, que terminó cuando se perdieron las colonias de América; el segundo, con los primeros disparos de la Gran Guerra; el tercero, compuesto de libres e independientes pueblos... Yo creo que el tercer imperio está pasando".

Pero la creación del cuarto se presenta seriamente amenazada. La grandeza de Inglaterra, que ha durado dos siglos en las páginas de la Historia, al tratar hoy de afianzar su dominio sobre las naciones, tropezó con un hombre de una raza superior, y ha sufrido un colapso.

TRES CIVILIZACIONES.—De la gran faja que atraviesa diagonalmente a Italia, del Veneto a la Campania, surgieron las fuerzas que civilizaron al mundo en tres épocas distintas, durante tres mil años: Roma, el Catolicismo y la energía múltiple del Renacimiento. Del centro de esa misma faja y con las mismas características raciales de los prototipos de hace veinte siglos, brotó el hombre que se enfrentó al Imperio Británico en una lucha de la cual surgirá un nuevo orden de cosas.

Etiopía ha sido el accidente que desencadenó esa lucha; la Liga de las Naciones, dominada por Inglaterra y por los soviets,

es la organización mundial que se opone a los designios de Italia. Dos pueblos —el uno regido por una democracia protestante sobre la cual pesa el predominio judío, y el otro, nacido a nueva vida por el vigor de su estirpe, engrandecido ante el peligro y guiado por la voluntad de un solo hombre— están frente a frente.

La lucha no es ya por un pedazo de tierra en Africa: se trata de la preponderancia de Italia o de Inglaterra en la política europea y del triunfo o la derrota del fascismo.

La gente itálica aparece de nuevo en la Historia, como los fundadores de Roma aparecieron en el Lacio: con la espada en las manos, rodeados de enemigos, pero seguros de su destino.

UNA SESION MEMORABLE EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

Sábado 21 de diciembre-1935.

ES necesario afirmar, con un gesto de benevolencia que la sombría sesión de la Cámara de los Comunes, el día 19, la figura de Sir Samuel Hoare apareció circundada de una aureola de dignidad.

La defensa que hizo de su conducta fué lógica y sincera. Seguro como estaba de ser el Pacto la única fórmula para evitar una conflagración, ante su conciencia no podía seguir otro camino que invertir la actitud asumida por su gobierno en Ginebra. Su sacrificio ha permitido a Inglaterra batirse en retirada sin perder su flota del Mediterráneo, pero deshecho su viejo prestigio. "Desde hace ciento cincuenta años, nunca se había lesionado en tal forma la reputación de nuestra patria" — dijo Snell, jefe de la oposición en la Cámara al referirse al fracaso del plan franco-inglés.

Vacilante desde que expuso sus tendencias conciliadoras en su discurso de 22 de octubre, que comenté en estas columnas dos días después; encerrado en el círculo irrompible de la hábil diplomacia francesa y ante la amenaza militar de Italia, Sr. Samuel Hoare cayó de un golpe, entre los aplausos tributados por la Cá-

mara a su innegable nobleza, sacrificando su orgullo y cubriéndose el rostro con las manos. Hoare es la primera víctima inglesa de la ofensiva italiana.

* * *

La sesión del día 19 en el Parlamento Británico exhibe el debilitamiento que Inglaterra ha venido sufriendo desde hace más de un año, a pesar de que, para evitarlo, escogió, en el crítico momento que precedió a las elecciones generales, a uno de sus políticos de mayor experiencia, "hombre extraordinariamente normal", de una reputación intachable, de un britanismo indiscutible y de una voluntad férrea. Pero sobre todas esas cualidades y no obstante no haber llevado al seno del gabinete la confianza de todo el Reino Unido —manifiesta en el voto de esas elecciones generales— éste plain man, síntesis del common sense inglés, perdió el timón de la nave bajo la acción de un violento golpe de mar que llegó de muy lejos.

Las explicaciones que dió la Cámara para defender a Hoare, publicadas por la prensa del día 20, indican la sinceridad del hombre, pero exhiben el estado de desorganización y de nerviosidad del gobierno inglés — fenómeno completamente en desacuerdo con la tradicional serenidad de los políticos del Imperio Británico.

Baldwin afirmó que cuando Hoare habló con Laval para encontrar una solución al conflicto italoetíope, "no había comunicaciones con París, y que a eso se debió que el Secretario de Relaciones obrara sin ponerse de acuerdo con los miembros del gabinete en Londres, y agregó "que eso no volvería a suceder nunca" — disculpa clara, y hasta honorable, pero digna sólo de un muchacho de escuela.

Es absolutamente inconcebible que el gabinete de la nación que se precia de ser la más astuta y la más previsora entre todas las del globo terráqueo, decuidáse los medios de estar en contacto con su representante en París, precisamente en el momento en que se trataba de solucionar una cuestión de la más grande importancia. No llevaba el señor Hoare la representación plena del gobierno de Londres?

* * *

El laborista Dalton dijo "que las manos de un lunático chorrean una mezcla de sangre etíope y de petróleo inglés". El orador laborista se equivocó. La sangre etíope y la de cien pueblos más — tiñe hace siglos las manos inglesas, y son éstas las que están chorreando petróleo al tratar de tapar las bocas de los canales que los llevan hacia Italia.

En esta sesión memorable, el gobierno británico ha quedado en pié, pero el prestigio del Imperio se ha deshecho frente a la conciencia universal.

Inglaterra, como lo afirmamos desde el día 12, ha perdido la partida en el terreno político y se bate en retirada. Yo lo lamento. Una derrota naval hubiera despejado más la situación internacional. Mussolini no debe tener compasión, como Inglaterra no la ha tenido con Italia, y debe de echar a pique la primera flota del Universo, como ha hundido a la más perfecta política del Planeta. Así el mundo quedará más limpio.

EDEN, LA GUERRA

Martes 24 de diciembre-1935.

HASTA el día de ayer había todavía muchos santos inocentes que creían en la existencia de la Liga de las Naciones pero desde ayer nadie ignora que la tal Liga no es más que Inglaterra disfrazada con el manto del Derecho Internacional.

Estupefacta, la gente se pregunta después del nombramiento de Eden para Secretario de Relaciones, si los cincuenta y dos ayudas de cámara de Mr. Baldwin van a seguir apoyando la política inglesa.

Ese nombramiento tiene dos aspectos principales: técnicamente, para el desarrollo de la política del gabinete de Londres, constituye, una centralización; pero considerado desde el punto de vista del interés internacional, es un nuevo error, una provocación tan clara que pondrá en guardia a muchos de los que han caído dentro de la trampa británica, generando entre muchos de los pueblos sancionistas una reacción anti-inglesa.

Las ilusiones bonachonas de los que creyeron en la defensa de los derechos de las naciones débiles y en la garantía de la paz, han desaparecido ante la tentativa de arreglos encerrada en el pacto Laval-Hoare y ante el nombramiento del capitán Eden.

Enemigo apasionado de Italia, iniciador de las sanciones y jefe del boycot, su presencia en el Ministerio es una provocación al gobierno de Roma y un gesto de desprecio hacia la buena fe del mundo que confió en los propósitos pacifistas del gobierno británico. El nombramiento del capitán Eden es la guerra.

Inglaterra la necesita — la necesita para restaurar su orgullo fuertemente lesionado y para evitar que se lesione el interés material de su vasto organismo.

Italia la necesita también — una guerra puede darle la victoria. Ambos países la necesitan como una solución a su desesperada situación.

Desde este momento en adelante, entramos en el último período de la gran crisis europea. Un incidente cualquiera puede poner en movimiento las flotas, los aeroplanos y los ejércitos. Pronto vamos a ver una lucha a muerte entre un imperio que parece haber llegado al máximo de su poder y un imperio que nace.

LA PENETRACION ITALIANA EN AFRICA

Viernes 31 de enero-1936.

CINCO enemigos tiene el ejército fascista en su campaña africana: los etíopes al frente; el clima y las dificultades topográficas a su alrededor, la santa amabilidad de la Cruz Roja Sueca que cumple su misión llevando balas dum-dum a los soldados abisinios y los cincuenta y tres países que en círculo planetario y bajo la sonrisa benévola de John Bull, esperan su turno para asentarle caballerosamente sobre sus espaldas un golpe artero.

Lo maravilloso de la campaña africana no es la táctica de los generales fascistas, ni el valor de los muchachos italianos, ni el seguro avance — lo prodigioso es que, a pesar de las órdenes inglesas para que todos los gobiernos civilizados impidan esa campaña, Mussolini la sigue realizando.

Todo el poder del Universo —y esta vez la frase no es una simple hipérbole— ha sido insuficiente para detener la voluntad de un hombre.

Es que sobre las coaliciones internacionales, las fuerzas colectivas arrastradas por el egoísmo y el engaño, sobre las masas incoherentes, una potencia individual se ha impuesto.

Contra ella Inglaterra sigue trabajando por todos los caminos: el de la intriga, llamando a un consejo de la Liga para estudiar las sanciones petroleras; en el militar, organizando una alianza de cinco potencias; en el político, asegurándose la cooperación de la más importante de sus colonias: Francia.

Pero nada valdrá esta múltiple ofensiva.

En el desarrollo torturante de una lucha desigual, John Bull, que cuenta con el tiempo, perderá la partida porque esta vez el tiempo tiene una extensión determinada, y vamos a presenciar motines y transformaciones sociales que van a destruir la mecánica anglomundial, y que favorecerán al pueblo que hoy, bajo una presión que no había conocido la Historia, sigue moviéndose en la perpendicular ascendente de su destino.

EL FASCISMO COMO REVOLUCION

Desde 1931, el Dr. Atl, en conferencias y en la prensa, expuso sus ideas sobre el fascismo. Revolucionario de la más pura cepa, pero hombre de una independencia de criterio realmente extraordinaria, no podía menos, ante un fenómeno social de la importancia del fascismo, que analizarlo bajo su verdadero punto de vista con el más amplio criterio. Reproduzco a continuación algunos fragmentos del artículo intitulado "EL FASCISMO COMO REVOLUCION", publicado en "El Universal" en marzo de 1932.

Ing. P. M. Rodríguez.

"El Universal", marzo de 1932.

SE puede aceptar o desechar las doctrinas y los métodos fascistas y tener antipatía personal por Mussolini, pero no se puede negar, en forma razonable —y aunque se negaran los hechos, ellos existirían— que Mussolini es el único hombre que ha podido dar una grande cohesión y una dirección fija a un movimiento violento contra instituciones establecidas, logrado orientar con precisión el **sentido humano** de las necesidades sociales.

Mientras que en Rusia han muerto millones de hombres, de mujeres y de niños —inútilmente— bajo las ondulaciones de la bandera Roja —enarbolada y sostenida por manos muy sospechosas— mientras que en Rusia una Revolución pseudo-proletaria ha desorganizado el país bajo la acción incongruente de una oligarquía judaico-mongólica que ha intensificado los métodos zaristas de represión, creando la Tcheka, una especie de Inquisición laica; mientras que en Rusia se han violado todos los principios sobre los cuales pretendió hacerse una Revolución Mundial a base de la sangre de trabajadores, y se ha dejado al pueblo entero en la

miseria y sin contacto político con el exterior —tal vez para que los nuevos Zares puedan obtener mayores ventajas sobre las concesiones hechas a los capitalistas americanos, ingleses y alemanes— mientras que en Rusia se enarbola la bandera de la libertad y se establece una esclavitud más odiosa que aquella que trató de combatirse, en Italia, negando la libertad y el derecho, aboliendo el parlamento y controlando la prensa, el país entero resurge con una rapidez casi milagrosa del abismo donde lo habían arrojado la Guerra y el Comunismo.

En tres años Italia ha conquistado en el mundo un nuevo puesto de importancia; ha intensificado poderosamente su industria, aumentado notablemente sus exportaciones, y ayer, apenas, obtenido un triunfo de primer orden en las Conferencias de Locarno, y regularizado su situación financiera en las Conferencias de Wáshington.

Por otra parte, la situación de los trabajadores es, en Italia, hoy mucho mejor que la de los obreros rusos y más bonancible que la de los laboristas ingleses.

Los estados revolucionarios —creados por doctrinas y hombres extremadamente radicales— han sufrido una involución sorprendente, y su retroceso ha sido de tal manera visible, que en muchos casos, parece que el movimiento revolucionario ha sido hecho con el exclusivo objeto de crear un amplio campo propicio a la rapiña, explotado exclusivamente por individuos completamente ajenos a los intereses y al espíritu de la raza misma donde el movimiento se ha verificado, como en el caso de Rusia. En este caso, sólo el que no ha querido ver no habrá visto que todo el idealismo redentor de la Revolución Rusa, no es más que una formidable especulación semítica llevada a cabo con saña sobre la vida entera de un pueblo soñoliento y místico.

Italia, empobrecida, aniquilada, al terminar la guerra, surgió a la vida enarbolando principios radicales —en todo opuestos a las doctrinas ideológicas revolucionarias, comunistas— y es curioso observar que, mientras los pueblos, electrizados por la radiación de estas doctrinas, han perdido riqueza productiva, cohesión moral, y prestigio internacional y se han vuelto esclavos, Italia, vigorosamente apoyada en los principios opuestos, ha solucionado en forma práctica, esencialmente benéfica para la colectividad, los problemas fundamentales de su vida interior, y sus complicaciones internacionales.

En mi concepto, la explicación de este fenómeno es fácil. Italia en un país cuyas tradiciones revelan, desde la vieja Etruria y a través de las convulsiones gloriosas de Roma, de Venecia republicana y de la Toscana del 1100 al 1400, una tendencia siempre constante a solucionar las grandes crisis sociales por la acción directa de la voluntad de un solo hombre — delegación hecha sin eufemismos, sin reticencias y con la plena conciencia de que no es y no será nunca posible encontrar una solución práctica donde existen más de dos opiniones.

El fascismo —tal como es hoy — 1932— no podrá ser tomado como un ejemplo para ser adoptado en todos los países, porque él es la consecuencia de determinadas condiciones sociales, sólo existentes en Italia.

De él deben adoptarse su sentido práctico, su carencia de poesía ideológica, su calculada violencia y su franqueza y su autoritarismo lógico — completamente contrarios a los principios aplastantes del sovietismo semítico-mongol.

Dr. ATL.

INDICE

Págs.